

Regeneración.

Semanal revolucionario.



Núm. 4.

EN MEXICO:
Por un año... \$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa
519 1/2 E. 4th St., Los Angeles, Cal., U. S. A.
Sábado 24 de Septiembre de 1910

EN LOS ESTADOS UNIDOS:
Por un año... \$2.00, oro
Por seis meses... \$1.10, oro
Por tres meses... \$.60, oro

Precio del Ejemplar:
5 CTS., ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

La Inconveniencia de la Gratitud

Los abusos de los poderosos, las miserias del pueblo, las injusticias que sangran la espalda de los oprimidos, el hambre y la explotación que fabrican anhelantes prematuras y prostituciones dolientes llaman un día a la puerta de la sensibilidad de un hombre fuerte y justo; sus sueños de libertad se vuelven deseos vehementísimos; sus aspiraciones de mejoramiento social eretan sus energías convirtiendo en acción el idealismo, y, ese individuo, temperamento preparado para las grandes luchas, se levanta como guerrero, apóstol o filósofo. A veces reuniendo a los tres en su persona, y, brega, batalla, lucha con la fuerza del cerebro y del puño; hasta perecer ó conquistar la victoria de su causa: perece ó alcanza la victoria ayudado de otros hombres como él determinados a las grandes luchas por los grandes ideales. Si lo primero, ó pasa a la sombra como un olvidado ó el fetichismo de las masas lo sitúa en el ridículo pedestal de los ídolos. Si lo segundo, si sobrevive al triunfo, la admiración y el agradecimiento de las multitudes desvían sus tendencias justicieras, lo instituyen árbitro de los destinos públicos y acaban por transformarlo en glorioso tirano. La gratitud de los pueblos es la mas fecunda creadora de despotismos. Malea los hombres buenos y abre el camino del poder a los ambiciosos.

Trabajadores rectos, luchadores constantes y desinteresados socavan la base granítica de una fortaleza que sientra el terror y la muerte sobre las llanadas que gimen a su pie; la mole cruje, se estremece; los sillares se agrietan, la ruina del gigante se anuncia más y más próxima á cada golpe de zapa; va á caer, pero, los cavadores de aquel cimiento están débiles, sus manos sangran, sus frentes chorrean sudor, la fatiga amenaza reventar sus pechos; de repente un segundo para preparar el final impulso, el decisivo, el que abatirá al monstruo que vacila á la orilla de su tumba: es el momento propicio del oportunismo ambicioso; disfrazado de redentor y de héroe surge un hombre del montón de espectadores que se burlaron de aquella obra ó la entorpecieron cuanto pudieron antes de verla próxima á terminar y da el

último picaazo que le conquista la gratitud general, que hace de los escombros del viejo despotismo el trono del nuevo, que se encumbra con el libertador por cálculo político. Al calor de una libertad fugaz se forjan nuevas cadenas. Agustín de Iturbide es un ejemplo típico del redentor oportunista.

En los dos casos, en el del hombre sincero que lucha por la satisfacción de sus propias aspiraciones de justicia, que busca la felicidad de él mismo en el bienestar de quienes le rodean, y en el del individuo convertido en héroe y salvador por mero oportunismo utilitario, la gratitud del pueblo es inmotivada y sin razón plausible que la justifique. Hay acciones merecedoras de estimación, pero no de agradecimiento. La gratitud nace de una suposición falsa, origen también de la infamia justiciera; la suposición del libre albedrío en los individuos. Y resulta inconveniente en sus manifestaciones, ocupando lugar principalísimo, entre las causas de la esclavitud. Ella hace que las naciones paguen muchas veces una libertad ilusoria con la pérdida de sus derechos y libertades verdaderas, y que encaramen tantamente sobre sus hombros todavía llagados por el azote de un señor derribado, el poderío tiránico de sus libertadores, que desde ese momento dejan de serlo y asumen el papel de compradores de esclavos; no importa que la moneda con que se hizo la transacción haya sido la de sus padecimientos y su sangre.

Poblos es la gratitud para los pueblos es también para los individuos: cuerda que ata más fuerte que el lazo del temor y parálisis que hace desfallecer el brazo del derecho; mordaza en la boca de la justicia; barrera para la serena crítica que es el génesis de todas las reformas. La gratitud es una flor de servilismo; el libertario la rechaza porque tiene olores de ergástula.

La admiración, que es una gran reclusora de rebeldes, ayuda á la gratitud, que es una gran forjadora de cadenas, á perpetuar los yugos.

Los pueblos no deben gratitud á sus libertadores como no deben amor á sus tiranos.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

Grandiosa Fiesta Proletaria

No de otro modo puede titularse la fiesta organizada por los obreros mexicanos de esta ciudad y que tuvo lugar en el Simpson Auditorium la noche del 16 de este mes. Allí se reunieron los obreros emancipados, los obreros conscientes, los que saben que tienen derecho á algo mas que las ilusiones que les dan los patrones con el nombre de salario.

Satisfacción y entusiasmo se sentía al ver el amplio local de la fiesta ocupado por unos dos mil mexicanos trabajadores y no pocos americanos. El elemento femenino asistió en gran número contribuyendo con su presencia á dar mayor realce y significación á la gran fiesta.

En todos los rostros podía notarse el entusiasmo que produce el convencimiento de que se está entre hermanos. Y hermanos éramos todos los allí reunidos: hermanos en ideales, hermanos en aspiraciones, hermanos en esperanzas. En la mente de todos estaba el recuerdo de aquel país en que nacimos, en que nacieron nuestros padres y donde tal vez al presente lloren nuestra ausencia que puede ser eterna un padre ó una madre ancianos ó la compañera, la hermana, la hija ó los amigos predilectos. Todos nos acordábamos de México, la bella tierra codiciada por todos los aventureros que llegan á ella á arrojarla á puntapies. Todos nos acordábamos de aquel cielo hermoso bajo el cual nacimos y que algunos de nosotros tal vez nunca volverán á ver. Todos nos acordábamos también de la humillante situación en que se encuentran allá nuestros paisanos y nuestros pu-

ños se crispaban al pensar en el bandido que por mas de treinta y cuatro años ha pisoteado nuestra raza, la ha vejado, la ha degradado, la ha hecho sudar sangre. Y con la imaginación veíamos un eterno porvenir de oprobio y de vergüenza; nos veíamos al fin, en el último peldaño de la degradación y de la miseria moral, vagar sin rumbo fijo, expulsados de la tierra que nos vio nacer, recibiendo bajo otros cielos desprecios y escupitajos como justo castigo á nuestra cobardía por no haber empuñado las armas libertarias cuando aun era tiempo de salvar el honor y el porvenir de nuestros hijos.

Enmedio de una animación creciente por minutos, se dió comienzo al desempeño del Programa de la fiesta. La orquesta ejecutó una obertura bellísima y en seguida hizo uso de la palabra Ricardo Flores Magón, cuyo discurso puede verse en otra parte de este número de REGENERACION. Hablaron también la Srita. Marta Escárrega, el niño Melquíades Ortega y los compañeros Juan Nieto, Valente Morales y Antonio I. Villarreal, siendo muy aplaudidos sus discursos. La Srita. Violeta McMartin deleitó dos veces al auditorio con las dulces notas de su privilegiada garganta. La Sra. Anita G. de Rosas dijo con brio un bellísimo discurso que fué aplaudido con delirante entusiasmo. Julio Mancillas y un compañero Centroamericano, cuyo nombre sentimos no recordar, inflamaron al auditorio con su alabrazo vehemente. La Sra. Mercedes S. viuda de Díaz y su simpática hija Eureka recitaron llenas de emoción

unas poesías alusivas al acto. John Kenneth Turner, el gran amigo de los mexicanos, habló en inglés y su discurso produjo sensación por su valentía y sinceridad. Félix Vivas, un viejo veterano del gran movimiento internacional obrero enarboló la bandera roja, la bandera de los oprimidos de la tierra, la bandera querida que aman todos los desheredados de la fortuna, la simbólica bandera que en no lejano día veremos ondear orgullosa y victoriosa. A la vista de ese lábaro de redención, de todos los pechos se escapó un viva, viva formidable á la Revolución Social. Los hombres aplaudían y lanzaban vivas; las mujeres agitaban sus pañuelos; las madres levantaban á sus hijos para que saludasen también aquella enseña querida cuyo rojo representa la sangre del proletariado universal. Y mientras el compañero Vivas agitaba la bandera, un grupo de obreros subió al foro y entonó en medio de un huracán de aplausos y de aclamaciones á la Revolución, el Himno internacional de los Trabajadores que por primera vez es cantado por mexicanos.

La fiesta fué un éxito, éxito grandioso, éxito en verdad no sonado. La fiesta fué un éxito, porque realmente no creíamos que la Revolución tuviese tantos partidarios convencidos. La totalidad de los asistentes á la gran fiesta de los trabajadores mexicanos eran obreros conscientes; hombres emancipados ya de la nefanda educación burguesa. Fué una fiesta esencialmente revolucionaria y de una significación inmensa. Por fin abre los ojos el mexicano, por fin piensa, por fin comprende que como trabajador tiene derecho á percibir el pro-

ducto total de lo que hace y que el patrón no tiene el menor derecho para cogerse lo que produce el obrero. Todos los mexicanos allí presentes se daban cuenta exacta de que México gime bajo el más ultrajante de los despotismos, y cuando los oradores hablaban del sublime recurso de la rebelión armada para cambiar las condiciones existentes en aquel país, no había mano que no aplaudiese, no había garganta que no lanzase el grito vigorizante de viva la Revolución. Los mueras á Díaz, al viejo perverso, loco ya de pavor ante el avance de la Revolución, atronaban á cada instante el espacio.

Presidió la fiesta nuestro compañero Lázaro Gutiérrez de Lara.

Con fiestas de esta clase se dignifica el pueblo. Con fiestas de esta clase, se siente uno rejuvenecido, fortalecido, porque se ve que no son inútiles los sacrificios, porque se ve cuán grande es el poder de la propaganda, y porque se ve, también, que el pueblo mexicano se apresta á tomar parte en la gran lucha del porvenir.

Un hermoso grupo de niñas mexicanas, bajo la hábil dirección del notable filarmónico Profesor Justo Avalos, entonó, para cerrar la fiesta, el Himno Nacional Mexicano que todos los concurrentes escucharon de pie. El compañero Avalos y sus niñas recibieron una entusiasta ovación.

Una nota discordante hubo en esta gran festividad. Todos estaban unánimes en condenar el despotismo de Díaz y la tiranía del Capital.

Va en estas líneas nuestro aplauso al pueblo mexicano porque al fin despertó y quiere recuperar sus libertades y su bienestar por el único medio: el de la Revolución.

A LA MUJER

Compañeras: la catástrofe está enmielada del matrimonio y la prostitución.

Es necesario estudiar, es preciso ver, es indispensable escudriñar página por página de ese sombrío libro que se llama la Vida, agrio zarzal que desgarrará las carnes del rebaño humano, para darse cuenta exacta de la participación de la mujer en el universal dolor.

El infortunio de la mujer es tan antiguo que su origen se pierde en la penumbra de la leyenda. En la infancia de la humanidad se consideraba como una desgracia para la tribu el nacimiento de una niña. La mujer labraba la tierra, traía leña del bosque y agua del arroyo, cuidaba el ganado, ordeñaba las vacas y las cabras, construía la choza, hacía las telas para los vestidos, cocinaba la comida, cuidaba los enfermos y los niños. Los trabajos más sucios eran desempeñados por la mujer. Si se moría de fatiga un buey, la mujer ocupaba su lugar arrastrando el arado, y cuando la guerra estallaba entre dos tribus enemigas, la mujer cambiaba de dueño, pero continuaba bajo el látigo del nuevo amo desempeñando sus funciones de bestia de carga.

Más tarde, bajo la influencia de la civilización griega, la mujer subió un peldaño en la consideración de los hombres. Ya no era la bestia de carga del clan primitivo ni hacía la vida claustral de las sociedades del Oriente; su papel entonces fué el de productora de ciudadanos para la patria, si pertenecía á una familia libre, ó de siervos para la gleba si su condición era de esclava.

El cristianismo vino después á agravar la situación de la mujer con el desprecio á la carne. Los grandes padres de la Iglesia fulminaron los rayos de su cólera contra las gracias femeninas y San Agustín, Santo Tomás y otros santos ante cuyas imágenes se arrojaban ahora las pobres mujeres, llamaron á la mujer hija del demonio, vaso de impureza, y la condenaron á sufrir las torturas del Infierno.

La condición de la mujer en este Siglo varía según su categoría social; pero á pesar de la dulificación de las costumbres, á pesar de los progresos de la filosofía, la mujer sigue subordinada al hombre por la tradición y por la ley. Eterna menor de edad, la ley la pone bajo la tutela del esposo; no uede votar ni ser votada y para poder celebrar contratos civiles forzosos es que cuente con bienes de fortuna.

En todos los tiempos la mujer ha sido considerada como un ser inferior al hombre, no solo por la ley sino también por la costumbre y á ese erróneo é injusto concepto se debe el infortunio que sufre desde que la humanidad se diferenciaba apenas de la fauna primitiva por el uso del fuego y el hacha de sílex.

Humillada, menospreciada, atada con las fuertes ligaduras de la tradición al potro de una inferioridad irracional, familiarizada por el fralle con los negocios del cielo, pero totalmente ignorante de los problemas de la tierra, la mujer se encuentra de improviso envuelta en el torbellino de la actividad industrial que necesita brazos, brazos baratos sobre todo para hacer frente á la competencia provocada por la voracidad de los principios del dinero y echa garra de ella, aprovechando la circunstancia de que no está educada como el hombre para la guerra industrial, no está organizada con las de su clase para luchar con sus hermanos los trabajadores contra las rapacidades del Capital.

A esto se debe que la mujer, aun trabajando más que el hombre gana menos y que, la miseria y el maltrato y el desprecio sean hoy como lo fueron ayer los frutos amargos que recoge por toda una existencia de sacrificio. El salario de la mujer es tan mezquino que con frecuencia tiene que prostituirse para poder sostener á los suyos cuando en el mercado matrimonial no encuentra un hombre que la haga su esposa, otra especie de prostitución sancionada por la ley y autorizada por un funcionario público, porque prostitución es, y no otra cosa, el matrimonio, cuando la mujer se casa sin que intervenga para nada el amor, sino solo el propósito de encontrar un hombre que la mantenga, esto es, vende su cuerpo por la comida exactamente como lo practica la mujer perdida, siendo esto lo que ocurre en la mayoría de los matrimonios.

Y que podría decirse del inmenso ejército de las mujeres que no encuentran esposo? La carestía creciente de los artículos de primera necesidad, el abaratamiento cada vez mas inquietante del precio del trabajo humano como resultado del perfeccionamiento de la maquinaria, unido todo á las exigencias cada vez más grandes que crea el medio moderno, incapacitan al hombre económicamente á echar sobre sí una carga más: la manutención de una familia. La institución del servicio militar obligatorio que arranca del seno de la sociedad á un gran número de varones fuertes y jóvenes, merma también la oferta masculina en el mercado matrimonial. Las emigraciones de trabajadores provocadas por diversos fenómenos económicos ó políticos acaban por reducir todavía más el número de hombres capacitados para contraer matrimonio.

El alcoholismo, el juego y otros vicios y diversas enfermedades reducen aún más la cifra de los candidatos al matrimonio. Resulta de esto que el número de hombres, aptos para contraer matrimonio es reducidísimo y que, como una consecuencia, el número de solteras sea alarmante y como su situación es angustiosa, la prostitución engrosa cada vez más sus filas y la raza humana degenera por el envilecimiento del cuerpo y del espíritu.

Compañeras: este es el cuadro espantoso que ofrecen las modernas sociedades. Por este cuadro veis que hombres y mujeres sufren por igual la tiranía de un ambiente político y social que está en completo desacuerdo con los progresos de la civilización y las conquistas de la filosofía. En los momentos de angustia, dejad de elevar vuestros bellos ojos al cielo; ahí están aquellos que más han contribuido á hacer de vosotros la eterna esclava. El remedio está aquí, en la tierra, y es la Rebelión.

Haced que vuestros esposos, vuestros hermanos, vuestros padres, vuestros hijos y vuestros amigos tomen el fusil. A quien se niegue á empuñar un arma contra la opresión, escúpicile el rostro.

La catástrofe está en marcha. Jiménez y Acayucan, Palomas, Viegas Las Vacas y Valladolid, son las primeras rachas de su aliento formidable. Paradoja trágica, la libertad, que es vida, se conquista repartiendo la muerte.

El interés de la Causa había sacrificado la vida de un luchador excepcional y el mismo interés imponía cruelmente

la catástrofe está en marcha. Jiménez y Acayucan, Palomas, Viegas Las Vacas y Valladolid, son las primeras rachas de su aliento formidable. Paradoja trágica, la libertad, que es vida, se conquista repartiendo la muerte.

El interés de la Causa había sacrificado la vida de un luchador excepcional y el mismo interés imponía cruelmente

la catástrofe está en marcha. Jiménez y Acayucan, Palomas, Viegas Las Vacas y Valladolid, son las primeras rachas de su aliento formidable. Paradoja trágica, la libertad, que es vida, se conquista repartiendo la muerte.

El interés de la Causa había sacrificado la vida de un luchador excepcional y el mismo interés imponía cruelmente

la catástrofe está en marcha. Jiménez y Acayucan, Palomas, Viegas Las Vacas y Valladolid, son las primeras rachas de su aliento formidable. Paradoja trágica, la libertad, que es vida, se conquista repartiendo la muerte.

El interés de la Causa había sacrificado la vida de un luchador excepcional y el mismo interés imponía cruelmente

la catástrofe está en marcha. Jiménez y Acayucan, Palomas, Viegas Las Vacas y Valladolid, son las primeras rachas de su aliento formidable. Paradoja trágica, la libertad, que es vida, se conquista repartiendo la muerte.

El interés de la Causa había sacrificado la vida de un luchador excepcional y el mismo interés imponía cruelmente

la catástrofe está en marcha. Jiménez y Acayucan, Palomas, Viegas Las Vacas y Valladolid, son las primeras rachas de su aliento formidable. Paradoja trágica, la libertad, que es vida, se conquista repartiendo la muerte.

El interés de la Causa había sacrificado la vida de un luchador excepcional y el mismo interés imponía cruelmente

Episodios Revolucionarios

PALOMAS

Este capítulo de historia libertaria debería llamarse: FRANCISCO MARIQUE; debería llevar el nombre de aquel joven casi niño muerto por las balas de la tiranía el 1° de Julio de 1908 en el poblacho fronterizo de Palomas. Los hechos trazan su silueta sobre el fondo borroso de esa jornada semi desconocida, que se estampa en el gris panorama del desierto.

Apenas once libertarios pudieron reunirse cuando las persecuciones caían como granizo sobre el campo revolucionario. Once nada más para intentar con un audaz movimiento salvar la Revolución que parecía naufragar en la marejada de las traiciones y las cobardías.

Había brillado ya el alba roja de Las Vacas y Viegas, evacuada por la Revolución, retumbaba todavía con el grito subversivo de nuestros bandidos, cuando este grupo diminuto se formó en medio de las violencias represivas y se lanzó, con un puñado de cartuchos y unas cuantas bombas manufacturadas á toda prisa con materiales poco eficientes, sobre un enemigo apercebido á recibirlo con incontables elementos de resistencia; contra la tiranía fortalecida por la estupidez, el temor y la infidencia, contra el secular despotismo que hunde su tacone en la infamada alfombra de espaldas quietas que se llama pasivismo nacional.

Palomas se hallaba en el camino que debía seguir el grupo; su captura no era de importancia para el desarrollo del plan estratégico adoptado, pero convenía atemorizar á los rurales y guardas fiscales que lo guarneaban para cruzar el desierto sin ser molestados por su vigilancia.

En el camino los hilos telegráficos fueron cayendo cortados de trecho en trecho.

Las carabinas empunadas y listas á disparar, los sombreros echados hacia atrás, el paso cauteloso y á la vez firme, el oído atento á todos los sonidos y el ceño violentado para concentrar el rayo visual que batallaba con la negrura de la noche, los once revolucionarios llegaron a las proximidades de la Aduana. Dos bombas arrojadas á ella descubrieron que estaba vacía. Los rurales y los guardas fiscales obligando á los hombres del lugar á tomar las armas se habían encerrado en el cuartel. Antes de atacarlo se registraron las casas del trayecto para no dejar enmielada á la espalda, tranquilizando de paso á las mujeres explicándoles el objeto de la revolución en breves frases.

Pronto se tocaron con las manos los adobes del cuartel y pronto sus aspilleras y azoteas enseñaron con los fogonazos de los fusiles el número de sus defensores. Adentro había el doble ó más hombres que afuera. La lucha se trabó desigual para los que llegaban. Las paredes de adobe eran una magnífica defensa contra las balas del Winchester, y las bombas que hubieran resuelto en pocos segundos la situación resultaron demasiado pequeñas.

Francisco Marique, el primero en todos los peligros, se adelantó hasta la puerta del cuartel baténdose á pecho descubierto y á dos pasos de las traidoras aspilleras que escupían plomo y acero cayó mortalmente herido. A la lucha continuó; las balas siguieron silbando de alto abajo y de abajo hacia arriba. El horizonte palidecía con la proximidad del sol y Pancho palidecía también invadido por la muerte que avanzaba sobre su cuerpo horas antes activo, ágil y temerario. El día se levantaba confundiendo sus livideces con las de un astro de la revolución que se eclipsaba.

Era necesario continuar la marcha hacia el corazón de las serranías. Era preciso llevar rápidamente el incendio de la rebelión á todos los lugares que se pudiera.

La última bomba sirvió para volar una puerta y sacar algunos caballos. Pancho desmayado parecía haber muerto.

El interés de la Causa había sacrificado la vida de un luchador excepcional y el mismo interés imponía cruelmente

el abandono de su cuerpo frente aquellos muros de adobe salpicados con su sangre, espectadores de su agonía, testigos de su última y bella acción de sublime estoicismo.

Pancho volvió en sí poco después de la retirada de sus diez compañeros. Le interrogaron y tuvo la serenidad de contestar á todo procurando con sus palabras ayudar indirectamente á sus amigos. Conservó su incógnito hasta morir, pensando lúcidamente que si su nombre verdadero se conocía, el despotismo, adivinando quienes le acompañaron procuraría aniquilarlos si la Revolución era vencida. De él no pudieron saber ni proyectos, ni nombres; nada que sirviese á la tiranía.

Pancho amaba la verdad. Jamás mentía para esquivar una responsabilidad ó adquirir un provecho. Su palabra era franca y leal, á las veces ruda pero siempre sincera. Y, él, que habría desdeñado la vida y el bienestar comprados con una falsedad, murió mintiendo (mentura sublime), envuelto en el anhimo de un nombre convencional, Otilio Madrid, para salvar á la Revolución y á sus compañeros.

Conoció á Pancho desde niño. En la escuela nos sentamos en el mismo banco. Después, en la adolescencia peregrinamos juntos á través de la explotación y de la miseria, y más tarde nuestros ideales y nuestros esfuerzos se reunieron en la Revolución. Fuimos hermanos como pocos hermanos pueden serlo. Nadie como yo penetró en la belleza de sus intimidades: era un joven profundamente bueno á pesar de ser el suyo un carácter bravo como un mar en tempestad.

Pancho renunció el empleo que tuvo en el ramo de Hacienda en el Estado de Guanajuato, para convertirse en obrero y más tarde en esforzado paladín de la libertad, en aras de la cual sacrificó su existencia tan plena de borrascas intensas y enormes dolores que supo domeñar con su voluntad de diamante. Sus dos grandes amores fueron su buena y excelente madre y la libertad. Vivió en la miseria, padeciendo la explotación y las injusticias burguesas porque no quiso ser burgués ni explotador. Cuando murió su padre renunció la herencia que le dejara. Pudiendo vivir en un puesto del gobierno se volvió su enemigo y lo combatió desde la cumbrede su miseria voluntaria y activa. Era un rebelde del tipo moral de Bakunin: la acción y el idealismo se amalgamaban armoniosamente en su cerebro. Dondequiera que la Revolución necesitaba de su actividad allá iba él, hubiera ó no dinero, porque sabía abrirse camino á fuerza de astucia, de energía y de sacrificios.

Ese fué el Otilio Madrid, á quien llamaron el cabecilla de los bandidos de Palomas. Ese fué el hombre que vivió para la verdad y espiró envuelto en una mentira sublime y en cuyos labios pálidos palpitaban en el último minuto dos nombres: el de su madre querida y el mío, el de su hermano, que todavía vive para hacer justicia á su memoria y continuar la lucha en que él derramó su sangre; que vive para apostrofar al pasivismo de un pueblo con la heróica y juvenil silueta del sacrificado de Palomas.

¿Cuántos fueron los hombres del gobierno que perecieron en este combate? La tiranía ha sabido ocultarlo.

La naturaleza se alió al despotismo. El Grupo fué vencido por esa terrible amazona del desierto: La Sed; llama que abraza, serpiente que extranguela, ansia que enloquece; compañera voluptuosa de los inquietos y blandos médanos. NI el sabio, ni el fusil, NI el sed, con la muela indescriptible de sus caricias; tostando los labios con sus besos; secando horriblemente la lengua con su aliento ardoroso; arañando furiosamente la garganta, detuvo aquellos átomos de rebeldía. Y, á lo lejos el miraje del lago cristallino riendo del sediento que se arrastraba empuñando una carabina impotente para batir á la fiera amazona del desierto y mordiendo con rabia la hierba cenicienta sin sombra y sin jugo.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

EDITORIALES CORTOS

Porfirio Díaz ante las Cámaras Americanas.

Durante el último periodo de sesiones de las Cámaras Legislativas de la Unión Americana, se trató, como muchos de nuestros lectores sabrán, de que las mismas Cámaras nombrasen Comisiones especiales que investigaran el asunto de las persecuciones sufridas en onto país por los refugiados políticos mexicanos.

Fue Mr. Nichols, un Diputado por el Estado de Pennsylvania, el iniciador de la campaña justiciera. En memorable discurso que reprodujo la mayor parte de la prensa americana, habló de los horrores de la opresión, de la Constitución de '57, muerta, estropeada por las botas de un César rudo, de las angustias del pueblo, de los luchadores políticos vejados en su país y arrojados al extranjero desde donde hubieron de recaudar la azarosa contienda, de la plástica venida de las Cortes americanas que se amoldaban al capricho de Díaz, del oprobio insuflado por las conciencias limpias de que la República creada por los proscrios del Siglo que acaba de pasar se convirtiera en una trampa infame para los proscrios del Siglo que empieza.

Mr. Nichols concluyó pidiendo que se nombrara una Comisión investigadora y que se la autorizara para gastar hasta la suma de \$50,000.00 en descubrir la verdad y desenmascarar a corruptores y corrompidos: a los agentes de Díaz que compran la "justicia" y a los jueces y altos funcionarios públicos que se dejan sobornar.

La intriga principió a agitarse en las tinieblas—la sombra del misterio trabaja el crimen, decía Víctor Hugo—y a la sombra del misterio se pretendió derrotar la iniciativa de Mr. Nichols; pero los amigos de la libertad estaban en guardia y muy pronto, otro Diputado también de Massachusetts, Mr. Wilson, presentó nueva iniciativa sobre el mismo asunto, advirtiéndole que deseara se examinaran testigos y pruebas antes de que la Cámara resolviera si había o no

lugar a abrir la investigación referida.

La iniciativa pasó al Comité respectivo ante el que declararon Mother Jones y Turner, el autor de "México Bárbaro"; Gutiérrez de Lara y John Murray, Secretario de la "Liga Defensora de Refugiados Políticos." A la vez, fueron leídos y se pusieron a la disposición del Comité, varios documentos de gran importancia que tomados en conjunto con el asentado por los testigos, plenamente demostraron la existencia de un complot entre Díaz y la Casa Blanca para perseguir arbitrariamente a los refugiados mexicanos y ahogar en el presidio las aspiraciones por la libertad de México.

El recto anciano Gore, Senador por el Estado de Oklahoma, no pudo permanecer indiferente por mas tiempo y su voz eloquente demandó del Senado que se aclararan las tinieblas, que se hiciera justicia en este país a las víctimas de Porfirio Díaz. Entre tanto, el Senador La Follette, del Estado de Wisconsin, con otra petición semejante en el bolsillo, esperaba que se llegara al momento oportuno para secundar los esfuerzos del Senador Gore.

En esos días las Cámaras clausuraron su último periodo de sesiones y no se llegó a una resolución definitiva en este importante asunto; pero tan luego como se abran de nuevo las Cámaras, los amigos de la emancipación de México insistirán en exigir responsabilidades a quienes han atropellado los derechos de los expatriados y con especial empeño procurarán rescatar a los compañeros de Arizona que fueron inhumanamente deportados a México y que ahora se encuentran en las "tinajas" de Uila sufriendo las excesivas sentencias que jueces sin conciencia les impusieron por el "delito"—que es una virtud excelsa—de querer crear un medio vivificador de libertad para una raza que agoniza asfixiada por la tiranía.

El Pacifismo Fracasa

La última vana esperanza se hunde. El Pacifismo desconsolado, cohibido, tiene quejas de angustia, quejas amargas. . . . La derrota es siempre amarga. Amarga para los que llevan a la contienda la altivez ebulliente de la convicción, mas amarga aun para los que hacen violencia a la convicción, para los que torturan la verdad y el derecho; en aras de una victoria soñada, anhelada con ciega pasión. Los primeros, los que se deciden por la línea recta, caen con la entereza flameando en la pupila y ennoblecendo la frente; caen para elevarse en el recuerdo amoroso de los buenos, si mueren; en la confianza y la estimación de los caracteres fuertes, si viven. Los segundos, los que recorren indecisos la línea curva, caen para hundirse en un crepúsculo gris de desfallecimientos: la pupila opaca, la frente nublada y abatida. . . .

La última vana esperanza se hunde. El pacifismo como medio de combate ha sido siempre una aberración. El pacifismo una vez más ha aplastado a los mismos que a él apelaron para conquistar la libertad.

Porfirio Díaz no quiere transacciones. Su insolencia hacia sus oponentes pacifistas es cada día mas agresiva porque sabe que lo temen. Su Cámara de manifiesto acaba de rechazar rudamente el curso elevado por el Comité Ejecutivo Electoral del Partido Anti-Reeleccionista que pedía la nulidad de las elecciones generales de Junio y Julio últimos. La Cámara de Diputados no hizo esfuerzo alguno para justificar su negativa. Rechaza

la petición simplemente porque el Comité Ejecutivo Electoral del Partido Anti-Reeleccionista no está reconocido como agrupación política por el gobierno y carece, por lo tanto, de personalidad.

Razón peregrina que envuelve un sangriento insulto y un reto altanero no sólo para los anti-Reeleccionistas, sino para todos los "mexicanos" que condenan la Dictadura.

Nadie en México ignora cómo se burlaron los derechos de los ciudadanos en las pasadas elecciones; nadie ignora que los agentes del Gobierno ejercieron violencia sobre los votantes y cometieron infinidad de fraudes electorales. La nulidad legal de las últimas elecciones generales aparece clara aun para inteligencias rudimentarias. La Cámara de Diputados, sin embargo, sanciona las violencias y los fraudes cometidos y declara válidas las elecciones.

Díaz y Corral y su cohorte de mercaderes continuarán en el Poder, desvalijando a la Nación. . . . ¿Hasta cuándo?

El pacifismo no puede responder a esa pregunta, el pacifismo no puede resolver el problema, el pacifismo no puede acabar con la tiranía y darnos la libertad: el pacifismo es la impotencia.

La última vana esperanza se hunde. El fracaso del pacifismo, es completo, desastroso. Hemos de conformarnos con seguir viviendo en la ignominia? Responded, hombres de corazón.

¡A la Carga!

La manifestación pacífica organizada el domingo 11 del actual por los elementos opositores de la ciudad de México para honrar la memoria de los héroes de la Independencia depositando oraciones florales sobre sus restos y para apoyar el memorial en que se pedía a la Cámara de Diputados que nulificara las últimas elecciones; esa inofensiva manifestación en la que figuraban mujeres y niños, fué disuelta a caballos.

Al frente de sus dragones y sable en mano, el Jefe de la Policía Montada hizo oír su voz de mando: ¡a la carga! Y los corceles aguijoneados con furia se encabritaron sobre la muchedumbre, a la vez que los sables de los gineces orillaban al sol en culiebros de muerte y azotaban salvajemente a los manifestantes que bufan en desbandada, acometidos por el pánico que produjo el asalto inesperado.

Poco después los grupos se rehicieron y reanudaron la interrumpida procesión por las calles de la Capital. Se dirigían a Catedral con ofrendas florales para los insurrectos de 1810. ¡A LA CARGA! había rugido el Jefe de la Policía Montada y después de la sangrienta jornada, los dispersos se reünan, ¡para gritar ¡A LA CARGA! y es-

carmentar a los protervos? No. Los dispersos se reünan para ir a depositar flores sobre los restos venerandos que se conservan en Catedral. ¡Ah! si en vez de flores para los héroes de una Libertad que no existe, hubieran los manifestantes preferido bombas para los sicarios de una Tiranía que sí existe.

ANTONIO I. VILLARREAL.

La manifestación pacífica organizada el domingo 11 del actual por los elementos opositores de la ciudad de México para honrar la memoria de los héroes de la Independencia depositando oraciones florales sobre sus restos y para apoyar el memorial en que se pedía a la Cámara de Diputados que nulificara las últimas elecciones; esa inofensiva manifestación en la que figuraban mujeres y niños, fué disuelta a caballos.

Al frente de sus dragones y sable en mano, el Jefe de la Policía Montada hizo oír su voz de mando: ¡a la carga! Y los corceles aguijoneados con furia se encabritaron sobre la muchedumbre, a la vez que los sables de los gineces orillaban al sol en culiebros de muerte y azotaban salvajemente a los manifestantes que bufan en desbandada, acometidos por el pánico que produjo el asalto inesperado.

Poco después los grupos se rehicieron y reanudaron la interrumpida procesión por las calles de la Capital. Se dirigían a Catedral con ofrendas florales para los insurrectos de 1810. ¡A LA CARGA! había rugido el Jefe de la Policía Montada y después de la sangrienta jornada, los dispersos se reünan, ¡para gritar ¡A LA CARGA! y es-

carmentar a los protervos? No. Los dispersos se reünan para ir a depositar flores sobre los restos venerandos que se conservan en Catedral. ¡Ah! si en vez de flores para los héroes de una Libertad que no existe, hubieran los manifestantes preferido bombas para los sicarios de una Tiranía que sí existe.

ANTONIO I. VILLARREAL.

volución, por orden del Partido Socialista Democrático.

El gobierno ruso, admitió en sus periódicos oficiales, que los diez mil rublos confiscados por los revolucionarios en 1907 pertenecían a la Nación.

Wezozoll no se encontraba en Tiflis, lugar de los sucesos, en la época en que ese levantamiento tuvo lugar. Desde 1905 había dejado a Rusia, para visitar Francia y Alemania.

Parte de ese dinero que confiscaban los revolucionarios se lo envió a Wezozoll para que lo usara en América, en la propaganda revolucionaria.

Wezozoll se encuentra ahora preso en Boston y el Gobierno ruso hace grandes esfuerzos para lograr su extradición.

Los socialistas y demás organizaciones progresistas de Boston se han unido para impedir la extradición de Wezozoll.

Todos los hombres y mujeres de corazón, cualquiera que sea su nacionalidad, deben acudir en defensa del compañero ruso que el Czar pretende sacrificar.

Se deben organizar meetings de protesta en todas las ciudades del país y a los amigos de la Libertad de Rusia se les invita a que contribuyan para el fondo de defensa de Wezozoll.

Los donativos pueden enviarse a las oficinas de la Liga: 180 Washington St., Chicago, Ill.

Hay que salvar a Wezozoll como salvamos a Rudowicz y Pouten. Quedo de Ud. compañero ardentísimo en la lucha por asegurar el derecho de asilo en favor de todos los perseguidos políticos.

JOHN C. CHASE, Presidente de la Liga Defensora de Refugiados Políticos.

Para la violencia de la Dictadura no existe otro recurso que la violencia de la Revolución armada. Contra el Mausser, el Winchester.

¡Oídme Bien, Hermanos

Sin galas literarias, con las sencillas frases de un obrero que soy, escribo este artículo impulsado por el amor sincero que profeso a mis hermanos de clase, a mis compañeros de esclavitud, a todos los que como yo tienen las manos callosas y estropeadas a fuerza de amasar fortunas con ellas para que otros las gocen, a los que como a mí se les han deformado las espaldas en los duros labores.

Es para vosotros, hermanos de esclavitud, compañeros de infortunios, de miserias y de hambres, para quienes escribo, porque siendo obrero, soy víctima también de la injusticia de nuestros amos y como vosotros sufro la afrenta de no ser mas que una bestia explotable para beneficio de los que nos desprecian, sin fijarse que de nosotros viven, porque nosotros y no ellos somos los que gastamos nuestras fuerzas en los talleres, los que mimamos nuestra salud trabajando sin descanso en las fábricas, los que fertilizamos los campos con el sudor de nuestros rostros, los que construimos palacios y vías férreas, locomotoras y buques, los que dejamos nuestras vidas en las profundidades de la tierra buscando el oro codiciado por nuestros patrones. Nosotros y no ellos somos los que producimos todas las riquezas existentes y todos los elementos de vida almacenados en los bodegas de nuestros amos.

Nosotros lo hacemos todo, compañeros. Al contacto de nuestras manos hábiles surgen infinidad de objetos útiles para la vida diaria y para la ciencia, el arte y la industria, al par que a nuestros esfuerzos se debe que la tierra produzca mares inmensos de doradas mieses y cantidades enormes de otros cereales y legumbres y frutas, así como al golpe vigoroso de nuestras herramientas arrancamos de las entrañas de la tierra el carbón y los metales.

Nosotros lo hacemos todo y de todo carecemos. Fabricamos sillas, mesas y camas y en nuestras casas no hay ni un cajón desvencijado en que sentarse ni cama sobre la cual extender nuestros miembros fatigados por el trabajo. Nosotros cultivamos cereales, legumbres y frutas y en nuestras casas nuestras "compañeras" y nuestros hijos no tienen un pedazo de pan para engañar su hambre. Extraemos carbón de la mina en las largas horas del día, a riesgo de perder la vida a cada instante y cuando regresamos del trabajo a la casa, lo primero que vemos y nos oprime el corazón, son las manitas amoratadas de nuestros hijos porque el carbón es para que se calienten los hogazanes que nos explotan. Fabricamos buenas telas de confortable lana y vestimos guipagos de pordioseros.

Nosotros lo hacemos todo, todo lo producimos y de todo carecemos. Decidme, hermanos, con la mano puesta en el corazón ¿es justo eso? Mientras nosotros los que trabajamos reventamos de hambre y con nosotros nuestros hijos y nuestras compañeras, los patrones pasean satisfechos sus gruesos cuerpos. Mientras nosotros sufrimos frío en las noches a pesar de que nos apretamos unos con

tra otros para darnos calor, el amo duerme cómodamente en su lecho calentado por los esclavos y a sabiendas de lo que ellos padecen, cada vez más doblado, según pasan los años, vemos aquel acto grandioso, aquel acto inmortal llevado a cabo por un hombre que en los umbrales de la muerte, cuando su religión le mostraba el cielo, bajó la vista hacia la tierra donde gemían los hombres bajo el peso de las cadenas y no quiso irse de esta vida, no quiso decir su eterno adiós a la humanidad sin antes haber roto las cadenas y transformado el esclavo en hombre libre.

Yo estoy convencido de que nosotros los que producimos todos los elementos de vida y bienestar tenemos derecho a gozar de todos ellos y estoy seguro de que vosotros tenéis la misma convicción. Yo estoy convencido y por esa causa luto unido a mis compañeros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

Compañeros: venid a uniros al Partido Liberal y todos como un sólo hombre tomemos parte en la gran Revolución que está por estallar, enarbolando como bandera de combate el Programa del Partido promulgado por la Junta el primero de Julio de 1906 en St. Louis, Mo.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Hay muchos medios de ayudar a la REGENERACION: formando listas de probables suscriptores, invitando a los amigos a que se suscriban, colocando tarjetas de subscripción de las que tenemos un gran depósito para los que las soliciten, 6 comprando cientos de ejemplares para distribuirlos como vía de propaganda.

Obscuridades

La sombra es sudario para la impotencia, la vanidad y los oprobios; por eso hay tantos que la odian.

La sombra mata la inútil belleza de las piedras preciosas que cautivan las mentes primitivas.

En las sombras nacen las tempestades y las revoluciones que destruyen, pero también fecundan.

El Carbón, piedra oscura que tizna las manos que la tocan, es fuerza, es luz, es movimiento cuando ruge en el fogón de la caldera.

La rebeldía del proletario obscuro es progreso, libertad y ciencia cuando vibra en sus puños y trepida en su cerebro.

En el fondo de las tinieblas toman forma los seres y empiezan las palpitaciones de la vida.

En el vientre del surco la simiente germina.

La obscuridad de la nube es la fertilidad de los campos; la obscuridad del rebelde es la libertad de los pueblos.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

Mas Latigo Y Menos Política

Somos enemigos de hacer política. Contra un enemigo salvaje como Porfirio Díaz, sale sobrando la política; para someter una fiera, no hace falta Maquiavelo: el látigo y el hierro ardiente es lo que se necesita.

Dice el "Diario del Hogar" que al tener conocimiento el Dictador de los atropellos cometidos por los polizontes contra los antireeleccionistas "reprobó justa y severamente" esos atropellos.

Reprobará la loba lo que hacen sus cachorros?

No; Díaz no puede reprobar los desmanes de sus subalternos. Al cargar el Comandante de la Policía de México sobre los antireeleccionistas congregados en la Glorieta Colón del Paseo de la Reforma y disolver la reunión a caballos y sablazos sin reparar en edades ni sexos, lo hizo autorizado por el Autócrata; lo hizo plenamente convencido de que al obrar así no hacía mas que seguir la salvaje política de represión que ha dado triste fama en el extranjero al bestial gobernante.

Nos explicamos la conducta del "Diario del Hogar." Es la conducta que han observado en estos últimos años los opositores que se llaman serios. Saben bien ellos que Díaz es un bandido; pero se guardan de hacer la más ligera alusión acerca de ello. El tono llamado respetuoso es una táctica política generalizada en la prensa mexicana de estos últimos tiempos. Crean, con una inocencia propia de los niños, que engañan al viejo bandolero con esa politiquilla, cuando realmente ellos son los engañados.

No hay que engañarse a sí mismos, señores opositores. Díaz es un bandido, un asesino, un mathechor, y una canalla de esa clase no puede reprobárse lo que hacen sus subalternos cuando los hechos de estos no se salen del cartabón que se ha formado el despotismo. Díaz hubiera reprobado la conducta del Comandante de Policía, si este hubiera dado garantías a los antireeleccionistas.

Señores opositores, dejad, a Maquiavelo y empuñad la fusta. Sólo así podréis tener a raya a esa bestia montañesa, a ese chacal sanguinario que se llama Porfirio Díaz.

tra otros para darnos calor, el amo duerme cómodamente en su lecho calentado por los esclavos y a sabiendas de lo que ellos padecen, cada vez más doblado, según pasan los años, vemos aquel acto grandioso, aquel acto inmortal llevado a cabo por un hombre que en los umbrales de la muerte, cuando su religión le mostraba el cielo, bajó la vista hacia la tierra donde gemían los hombres bajo el peso de las cadenas y no quiso irse de esta vida, no quiso decir su eterno adiós a la humanidad sin antes haber roto las cadenas y transformado el esclavo en hombre libre.

COMPASEROS:

Un recuerdo glorioso y una aspiración santa nos congregan esta noche. Cada vez más claro, según el tiempo avanza, cada vez más doblado, según pasan los años, vemos aquel acto grandioso, aquel acto inmortal llevado a cabo por un hombre que en los umbrales de la muerte, cuando su religión le mostraba el cielo, bajó la vista hacia la tierra donde gemían los hombres bajo el peso de las cadenas y no quiso irse de esta vida, no quiso decir su eterno adiós a la humanidad sin antes haber roto las cadenas y transformado el esclavo en hombre libre.

Yo gusto de representarme el acto glorioso. Voo con los ojos de mi imaginación la simpática figura de Miguel Hidalgo. Voo sus cabellos blancos por los años y por el estuqueo flotar al aire; veo el noble gesto del héroe iluminar el rostro apacible de aquel anciano. Lo veo, en la tranquilidad de su aposento, ponerse repentinamente en pie y llevar la mano nerviosa a la frente; todos duermen, menos él. La vida parece suspendida en aquel pueblo de hombres cansados por el trabajo y la tiranía; pero Hidalgo vela por todos, Hidalgo piensa por todos. Voo a Hidalgo lanzarse a la cabeza de media docena de hombres a someter un despotismo sostenido por muchos miles de hombres. Con su puñado de valientes llega a la cárcel y pone en libertad a los presos, va a la iglesia después y congrega al pueblo y al frente de menos de cincuenta hombres arroja el guante al despotismo.

Este fué el principio de la formidable rebelión cuyo centenario celebramos esta noche; este fué el comienzo de la insurrección que, si algo puede enseñarnos, es a no desconfiar de la fuerza del pueblo, porque precisamente fueron sus autores los que aparentemente son los más débiles. No fueron los ricos los que rodearon a Hidalgo en su empresa de gigante; fueron los pobres, fueron los desheredados, fueron los parias los que amasaron con su sangre y con sus vidas la gloria de Granaditas, la tragedia de Calderón y la epopeya de Las Cruces.

Los pobres son la fuerza, no porque son pobres, sino porque son el mayor número. Cuando los pueblos tengan la conciencia de que son más fuertes que sus dominadores, no habrá más tiranos.

Proletarios: la obra de la Independencia fué vuestra obra; el triunfo contra el poderío de España, fué vuestro triunfo; pero que no sirva este triunfo para que os echéis a dormir en brazos de la gloria. Con toda la sinceridad de mi conciencia honrada os invito a despertar. El triunfo de la revolución que iniciasteis el 16 de Septiembre de 1810, os dió la Independencia nacional; el triunfo de la revolución que iniciasteis en Ayutla, os dió la libertad política; pero seguis siendo esclavos, esclavos de ese moderno señor que no usa espada, ni cife casco guerrero, ni habita almenados castillos, ni es héroe de alguna epopeya; sois esclavos de ese nuevo señor cuyos castillos son los Bancos y se llaman: el Capital.

Todo está subordinado a las exigencias y a la conservación del Capital. El soldado reparte la muerte en beneficio del Capital; el juez sentencia a presidio en beneficio del Capital; la máquina gubernamental por entero funciona exclusivamente en beneficio del Capital; el Estado mismo repulicano o monárquico, es una institución que tiene por objeto exclusivo la protección y salvaguardia del Capital. El Capital es el Dios moderno a cuyos pies se arrodillan y muerden el polvo los pueblos todos de la tierra. Ningún dios ha tenido mayor número de creyentes ni ha sido tan universalmente adorado y temido como el Capital, y ningún dios, como el Capital ha tenido en sus altares mayor número de sacrificios.

El Dios-Capital no tiene corazón, ni sabe oír. Tiene garras y tiene colmillos. Proletarios, todos vosotros estáis entre las garras y los colmillos del Capital; el Capital os bebe la sangre y trunca el porvenir de vuestros hijos. Si bajáis a la mina, no es para haceros ricos vosotros, sino para hacer ricos a vuestros amos; si vais a encerrarlos por largas horas en esos presidios modernos que se llaman fábricas y talleres, no es para labrar vuestro bienestar ni el de vuestras familias: es para procurar el bienestar de vuestros patrones; si vais a la línea de ferrocarril a clavar rieles, no es para que viajéis vosotros, sino para que vuestros señores; si levantis con vuestros manos un palacio, no es para que lo habiten vuestra mujer y vuestros hijos, sino para que vivan en él los señores del Capital. En cambio de todo lo que hacéis, en cambio de vuestro trabajo se os da un salario perfectamente calculado para que apenas podáis cubrir las más urgentes de vuestras necesidades, y nada más.

El sistema del salario os hace de-

DISCURSO

Pronunciado por Ricardo Flores Magon en el Simpson Auditorium la noche del 16 del corriente, con motivo de la gran fiesta proletaria organizada por los obreros mexicanos

de esta ciudad para celebrar dignamente el Centenario del Grito de Dolores dado por Miguel Hidalgo y Costilla el 16 de Septiembre de 1810.

ponder por completo de la voluntad y del capricho del Capital. No hay más que una sola diferencia entre vosotros y los esclavos de la antigüedad, y esa diferencia consiste en que vosotros tenéis la libertad de elegir vuestros amos.

Compañeros: habéis conquistado la Independencia nacional y por eso os llamáis mexicanos; conquistasteis asimismo vuestra libertad política y por eso os llamáis ciudadanos; falta por conquistar la más preciosa de las libertades, aquella que hará de la especie humana el orgullo y la gloria de esta mustia tierra hasta hoy deshonrada por el orgullo de los de arriba y la humildad de los de abajo.

La libertad económica es la base de todas las libertades. Ante el fracaso innegable de la libertad política en todos los pueblos cultos de la tierra como panacea para curar todos los dolores de la especie humana, el proletariado ha llegado a la conclusión de que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos y este sencillo axioma es el cimiento de granito de toda obra verdaderamente revolucionaria.

Compañeros, conozco al mexicano. La historia me dice todo lo que puede hacer el mexicano. Abrid las páginas de ese gran libro que se llama Historia de México y en ellas encontraréis los grandes hechos de los hombres de nuestra raza. Es grande el mexicano cuando rechaza con su pecho desnudo y sus armas de piedra al bandidaje español caído en nuestra tierra en son de conquista; es grande el mexicano cuando vencido y torturado, cuando sus carnes arden en el suplicio del fuego lanza una mirada despreciativa a sus verdugos y formula, con la sonrisa en los labios, aquella pregunta digna de un dios en desgracia y que es algo así como la nota más alta de la ironía arrancada a los horrores de la tragedia: ¿estoy acaso en un lecho de rosas? Es grande el mexicano cuando se levanta bajo una tormenta de guijarros la altura altanera de la Alhóndiga de Granaditas; es grande el mexicano en Cuautla, grande en el Cerro del Sombrero, grande en Padilla y Chapultepec, grande en Calpulalpam, grande en Puebla, grande en Santa Isabel y Querétaro.

Grandes sabéis ser en el infortunio y grandes en el triunfo: ahí está la Historia que lo dice. Cada vez que el humano progreso da un paso, dais vosotros un paso también. No queréis ir atrás, os avergüenza quedaros a la zaga de vuestros hermanos de las otras razas, y aun bajo el peso de la tiranía, cuando la conciencia humana parece dormir y cuerpo y espíritu son esclavos, viven en vosotros, con la vida intensa de las cualidades de la raza, el estoicismo de Cuauhtémoc, la serena audacia de Hidalgo, el arrojo indomable de Morelos, la virtud de Guerrero y la constancia inquebrantable de Juárez, el indio sublime, el indio inmenso, el piloto gigante que llevó a la raza a seguro puerto en medio de los escollos y de las tempestades de un mar traidor.

Mexicanos: vuestros pasado merece un aplauso. Ahora es preciso que conquistéis el aplauso del porvenir por vuestra conducta en el presente. Habéis cumplido con vuestro deber en las grandes luchas del pasado; pero falta que toméis la parte que os corresponde en las grandes luchas del presente. La libertad que conquistasteis no puede ser efectiva, no podrá beneficiaros mientras no conquistéis la base primordial de todas las libertades, la libertad económica, sin la cual el hombre es miserable juguete de los ladrones del Gobierno y de la Banca que tienen sometida a la humanidad entera con algo más pesado que las cadenas, con algo más incómodo que el presidio y que se llama la miseria, ¡el infierno trasplantado a la tierra por la codicia del rico!

Os independisteis de España; independiéds ahora de la miseria. Fuisteis audaces entonces; sed audaces ahora uniéndolo todas vuestras fuerzas a las del Partido Liberal Mexicano en su lucha de muerte contra el despotismo de Porfirio Díaz.

Permitan al traductor de REGENERACION comentar, aunque sea brevemente los discursos pronunciados por los compañeros Villarreal y Turner en el meeting organizado por los mexicanos de ideas avanzadas para celebrar el centenario de la Independencia mexicana.

Perdonen la pobreza de mi expresión: jamás he estudiado metódicamente la lengua española ni he vivido entre mexicanos con quienes pudiera practicarla.

Lo poco que sé de español, bien puedo decirlo que lo he aprendido mas con el corazón que con la cabeza; con el corazón que en todo tiempo palpita con los dolores y los sufrimientos de los oprimidos y explotados

de todo el mundo. La miseria, los sufrimientos, las aspiraciones y esperanzas del pueblo humilde trabajador en todos los países del despotismo—autócrata o plutócrata—es la misma trasología, con algo así como un idioma internacional del alma, una lengua universal de los corazones en dolor.

El martirio de los infortunados obreros torturados en la bastilla de Montjuich por orden de Cánovas del Castillo; los ayes de agonía que surgían de los campos reconcentrados de Cuba en tiempos de Weyler; el eco horrible de los disparos que fusilaron a inolvidables educadores: a José Rizal en la Luneta de Manila y a Francisco Ferrer en Barcelona, fueron la Gramática en que aprendí la bella lengua española.

Los compañeros Turner y Villarreal repitieron en el meeting del día 16 la frase que ya habia aparecido en REGENERACION: "Mexicano: tu mejor amigo es un fusil." Dijeron a los concurrentes que cuando los medios pacíficos fracasaban debido a las intranquilidades del Poder, no queda otro recurso que ejercitar el derecho de rebelión garantizado por la Carta Magna de 1867.

Dijeron la verdad los compañeros; pero también debe atenderse a lo que ellos mismos han aconsejado en sus artículos: la educación. Hay que armar el brazo, es cierto; pero también debe armarse el cerebro.

No es suficiente poseer el amigo fusilero: se necesita también otro elemento que es indispensable para alcanzar una victoria duradera: el desenvolvimiento intelectual: el conocimiento de los derechos y los deberes del hombre civilizado.

Además, hay que tener presente que los soldados que asenaron a los huelguistas de Río Blanco y a los pacíficos ciudadanos de Monterrey, también estaban armados; los rurales que en compañía de los invasores americanos dieron muerte a los trabajadores de Cananea, también poseían el amigo fusil y sabían usarlo con precisión matemática.

Se necesita de algo mas en adición al fusil, necesita convicciones bien establecidas, basadas en conocimientos de ciencias, de actualidades y de su verdadera situación de clase productiva con la sociedad humana. Se necesita una inteligencia educada sistemáticamente para poder discernir claramente el interés de clase que tienen en común todos los explotados en cada país donde impera el capitalismo moderno. Y se necesita una concepción de forma bien precisa del deseo de substituir la organización política y también económica de hoy.

Los compañeros no tuvieron tiempo de demostrar la interdependencia del mejor amigo de que hablaron y de la obra importantísima de los discursos educativos semanales que se anunciaron desde la misma plataforma. Un Rizal, un Ferrer fueron matados a balazos, pero sus obras educativas vivieron y resultaron victoriosas: la educación fué mas fuerte que el fusil de la reacción en el poder. El cerebro venció a los fusiles, y no tenía fuerza el cerebro victorioso.

Si, compañeros mexicanos: armad vuestro brazo y vuestro cerebro para que ambos obrando armónicamente, sean la fuerza invencible que os conduzca al bienestar y a la verdadera libertad.

de todo el mundo. La miseria, los sufrimientos, las aspiraciones y esperanzas del pueblo humilde trabajador en todos los países del despotismo—autócrata o plutócrata—es la misma trasología, con algo así como un idioma internacional del alma, una lengua universal de los corazones en dolor.

El martirio de los infortunados obreros torturados en la bastilla de Montjuich por orden de Cánovas del Castillo; los ayes de agonía que surgían de los campos reconcentrados de Cuba en tiempos de Weyler; el eco horrible de los disparos que fusilaron a inolvidables educadores: a José Rizal en la Luneta de Manila y a Francisco Ferrer en Barcelona, fueron la Gramática en que aprendí la bella lengua española.

Los compañeros Turner y Villarreal repitieron en el meeting del día 16 la frase que ya habia aparecido en REGENERACION: "Mexicano: tu mejor amigo es un fusil." Dijeron a los concurrentes que cuando los medios pacíficos fracasaban debido a las intranquilidades del Poder, no queda otro recurso que ejercitar el derecho de rebelión garantizado por la Carta Magna de 1867.

Dijeron la verdad los compañeros; pero también debe atenderse a lo que ellos mismos han aconsejado en sus artículos: la educación. Hay que armar el brazo, es cierto; pero también debe armarse el cerebro.

No es suficiente poseer el amigo fusilero: se necesita también otro elemento que es indispensable para alcanzar una victoria duradera: el desenvolvimiento intelectual: el conocimiento de los derechos y los deberes del hombre civilizado.

Además, hay que tener presente que los soldados que asenaron a los huelguistas de Río Blanco y a los pacíficos ciudadanos de Monterrey, también estaban armados; los rurales que en compañía de los invasores americanos dieron muerte a los trabajadores de Cananea, también poseían el amigo fusil y sabían usarlo con precisión matemática.

Se necesita de algo mas en adición al fusil, necesita convicciones bien establecidas, basadas en conocimientos de ciencias, de actualidades y de su verdadera situación de clase productiva con la sociedad humana. Se necesita una inteligencia educada sistemáticamente para poder discernir claramente el interés de clase que tienen en común todos los explotados en cada país donde impera el capitalismo moderno. Y se necesita una concepción de forma bien precisa del deseo de substituir la organización política y también económica de hoy.

Los compañeros no tuvieron tiempo de demostrar la interdependencia del mejor amigo de que hablaron y de la obra importantísima de los discursos educativos semanales que se anunciaron desde la misma plataforma. Un Rizal, un Ferrer fueron matados a balazos, pero sus obras educativas vivieron y resultaron victoriosas: la educación fué mas fuerte que el fusil de la reacción en el poder. El cerebro venció a los fusiles, y no tenía fuerza el cerebro victorioso.

Si, compañeros mexicanos: armad vuestro brazo y vuestro cerebro para que ambos obrando armónicamente, sean la fuerza invencible que os conduzca al bienestar y a la verdadera libertad.

Si, compañeros mexicanos: armad vuestro brazo y vuestro cerebro para que ambos obrando armónicamente, sean la fuerza invencible que os conduzca al bienestar y a la verdadera libertad.

Si, compañeros mexicanos: armad vuestro brazo y vuestro cerebro para que ambos obrando armónicamente, sean la fuerza invencible que os conduzca al bienestar y a la verdadera libertad.

Si, compañeros mexicanos: armad vuestro brazo y vuestro cerebro para que ambos obrando armónicamente, sean la fuerza invencible que os conduzca al bienestar y a la verdadera libertad.

Si, compañeros mexicanos: armad vuestro brazo y vuestro cerebro para que ambos obrando armónicamente, sean la fuerza invencible que os conduzca al bienestar y a la verdadera libertad.

Si, compañeros mexicanos: armad vuestro brazo y vuestro cerebro para que ambos obrando armónicamente, sean la fuerza invencible que os conduzca al bienestar y a la verdadera libertad.

Si, compañeros mexicanos: armad vuestro brazo y vuestro cerebro para que ambos obrando armónicamente, sean la fuerza invencible que os conduzca al bienestar y a la verdadera libertad.

Si, compañeros mexicanos: armad vuestro brazo y vuestro cerebro para que ambos obrando armónicamente, sean la fuerza invencible que os conduzca al bienestar y a la verdadera libertad.

Si, compañeros mexicanos: armad vuestro brazo y vuest

Regeneracion.

Se publica los sábados y vale la suscripción.

EN LA REPUBLICA MEXICANA:
Por un año... \$5.00 moneda mexicana.
Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana.
EN LOS ESTADOS UNIDOS:
Por un año... \$3.00 moneda americana.
Por 6 meses... \$1.50 moneda americana.
Por 3 meses... \$0.60 moneda americana.

Preco del ejemplar: 5 cts., oro, ó su equivalente en moneda mexicana, esto es, 10 cts.

Los envíos de dinero pueden hacerse por Giro Postal, por Express, en Billetes ó Ordenes de Banco, ó en último caso, en Timbres Postales.

Las personas que reciben REGNERACION se servirán mandar pagar directamente su suscripción, pues no podemos girar contra nuestros abonados.

NOTA.—NO SE SERVIRA NINGUN PEDIDO SI NO VIENE ACOMPAÑADO DE SU VALOR.

PRECIOS ESPECIALES PARA AGENTES.

100 ejemplares... \$3 oro
500 ejemplares... \$1 oro
1000 ejemplares... \$20.00, oro

Editor: Anselmo L. Figueroa, 519 1/2 E. 4th St., Los Angeles, Cal.
Teléfono: Home A 1360.

LECTOR: SI UD. HA ESCRITO A ESTA REDACCION Y NO SE LE HA CONTESTADO, SIRVASE DISPENSARNOS EN VISTA DEL ENORME TRABAJO QUE TENEMOS. MUY PRONTO QUEDARAN DEBIDAMENTE ORGANIZADOS TODOS LOS DEPARTAMENTOS DE "REGENERACION" Y PODREMOS ATENDER CON OPORTUNIDAD LAS ORDENES DE NUESTROS FAVORABLES Y LA CORRESPONDENCIA DE NUESTROS AMIGOS.

EL ABISMO

Prodigioso palacio rodeado de huertas y jardines! ¿Que frutos tan hermosos penden de los árboles! ¿Que delicadas flores visten el campo y embalsaman el ambiente!

Cuéntame, poderoso, la historia de tantas maravillas.

—Cuando ya nos habíamos reparado el mundo, no quedaba sin poblar, por inaccesible, más que un abismo muy hondo.

La piedra arrojada en él tardaba en llegar al fondo años enteros. La cabra retozona que allí caía dejaba triturados piel y huesos en los salientes de las rocas que formaban las paredes de la sima.

Nadie se asomaba al abismo que no se sintiese arrastrado por el vértigo.

Como llovido del cielo, un hombre más llegó á la tierra.

—Quiero vivir,—decía el insensato. Y entró en la ciudad y trató de acomodarse en la primera casa que encontró.

Echóronle de ella porque la casa tenía su dueño y él nada podía ni quería pagar por el hospedaje.

—Quiero vivir,—repitió el loco. El intento, una por una, entrar en todas las viviendas, y de todas le despidieron.

—Quiero vivir.—Y trató de levantarse una choza con piedras que trajo de la montaña sobre sus hombros, y maderas que arrancó de los árboles del bosque. Pero como tenía el monte dueño y el bosque era del rey, y la tierra en que pretendía levantar su choza era del condejo, quitáronle piedras y madera y arrojáronle de la ciudad.

—Quiero vivir,—repitió el desdichado. Y recorriendo carreteras y campos, sin hallar acomodo en parte alguna porque todo estaba ya dado, atravesó el mundo.

Compadecida una mujer de su extraña locura, le detuvo á la sombra de un árbol y le hizo conocer el amor. Fué el primer consorcio que recibió aquel hombre en su vida.

—Si me amas,—le dijo un día la mujer,—obedéceme.

El hombre la amaba tiernamente, porque había tenido de ella muchos hijos, y le prometió obedecerla.

—Mira,—le dijo la mujer,—unos nacen ricos y otros pobres. Los pobres deben servir á los ricos. Si quieres que seamos felices, vayamos á ofrecer nuestros brazos y nuestras fuerzas al señor de aquel palacio que ves á lo lejos. Nos dará de comer todos los días y nos dejará vivir bajo techo.

Lleno de admiración, respondió el loco:

—Mios son mis brazos y mis mis fuerzas. No me las ha dado el señor de ese palacio. Brazos y fuerzas me bastan para proporcionarme lo que él se proporciona. Mira ese pájaro que vuela, mira aquella corza que corre: ¿quieren vivir y viven! ¿Por qué no hemos de conseguir lo mismo nosotros? No hemos logrado aún poner el pie sobre tierra que no sea de alguién. ¿Quién ha podido condenarnos antes de nacer á no detenernos nunca? ¿Dónde está el trozo de

Importante

A todas las personas que manden donativos para ayudar á la madre de nuestro infortunado compañero Juan Sarabia, los suplicamos que expresen si no tienen inconveniente en que sus nombres aparezcan en la lista respectiva que publicaremos semanalmente.

Una vez mas excitamos á los compañeros á que contribuyan generosamente para que la madre de Juan pueda, en breve tiempo, contar con fondos suficientes para ir á México á trabajar por la libertad de su idolatrado hijo.

Hay que advertir que Juan Sarabia cumplió ya el tiempo suficiente para obtener la libertad preparatoria y que no existe motivo alguno para que se le siga reteniendo en prisión.

Los donativos se reciben en la oficina de REGNERACION.

En Honor de Ferrer

Con profusión han circulado en esta ciudad tarjetas de invitación para el gran meeting que se celebrará en el primer aniversario de la muerte del abnegado educador Francisco Ferrer y Guardia.

La velada tendrá lugar en el TEMPLO DEL TRABAJO, (Calle Maple entre las calles 5a. y 6a.) el próximo 13 de Octubre, principiando á las 8 p. m.

Se profundizarán discursos en inglés, español, ruso, y judío.

Cordialmente son invitadas todas las personas de habla española, residentes en Los Angeles.

ENTRADA GRATIS.

REGNERACION necesita mas de la acción de sus propagandistas que del encomio de sus admiradores.

desgraciada pareja, fueron luego imitando su conducta y llenando con sus cuerpos el abismo.

De suicidas y desesperados se colmó al fin, y el tiempo y las lluvias desmenuzaron los huesos y convirtieron en limo las carnes. El lodo volvió al lodo.

Desaparecido aquel abismo, como antes desaparecieron otros, y otros desaparecerán después, quedó un lugar más por habitar. Sobre él se construyó el palacio. De aquella sangre y de aquella carne están formados esos frutos hermosos que penden de los árboles, esas delicadas flores que visten el campo y embalsaman el ambiente.

—¿Dónde van, poderoso, los que, como aquel hombre, no hallan suelo donde poner la planta, ni palmo de tierra en que dormir el sueño eterno? —Van á llenar otros y otros abismos tan hondos como aquel.

Prodigioso palacio, rodeado de huertas y jardines! ¿Que frutos tan hermosos penden de los árboles! ¿Que delicadas flores visten el campo y embalsaman el ambiente! —No cuentes á nadie, poderoso, la negra historia de tantas maravillas. FRANCISCO PI Y ARSUAÇA.

Quien pudiendo pagar el precio de REGNERACION, prefiere leer este periódico sin que le cueste un centavo, es un parásito despreciable.

Diaz Solicita Elogios

De la ciudad de México fué remitido á todos los maestros de las escuelas de este país, un programa especialmente arreglado para que en las escuelas americanas se celebrara el primer centenario de la Independencia Mexicana. Uno de los números de ese programa se titula: "DIAZ, EL HACEEDOR DEL MEXICO PROGRESISTA."

Tan luego como el programa se hizo público, principiaron las protestas en todas partes del país: los padres de familia se indignaron al saber que se pretendía emponzoñar á las jóvenes inteligencias con enseñanzas serviles, con elogios repugnantes consagrados al Nerón mexicano.

Violentamente se organizaron comisiones de madres de familia para que impidieran que los maestros de escuela enseñaran á sus discípulos, y en la prensa y en la tribuna fué exhibido el complot fraguado por Díaz para que en las escuelas americanas se le tributaran elogios que no merecía.

¡Infeliz déspota acusado por la nostalgia del elogio! La maldición ha de zumbiar en el oído hasta el fin de su oprobiosa senectud.

POSTALES REVOLUCIONARIAS.

Las personas que deseen adquirir tarjetas postales conteniendo los retratos de los revolucionarios que han sufrido y sufren el odio de la tiranía de Porfirio Díaz, puedan obtenerlas haciendo su pedido á la Señorita Andrea Villarreal, Editora de MUJER MODERNA, 512 Cameron St., San Antonio, Tex., U. S. A.

Con el envío de veinticinco centavos, se remite una docena de dichas postales á quien lo solicita. Setenta por un peso.

Los precios anteriores son en oro. En moneda mexicana es el doble.

La suscripción á MUJER MODERNA cuesta sesenta centavos al año y treinta por seis meses, oro. Es un periódico de combate contra la tiranía de Porfirio Díaz.

LA MUJER MODERNA
Revista mensual dirigida por la Señorita Andrea Villarreal.

La suscripción por un año cuesta sesenta centavos, oro, en este país, y \$1.25 plata, en la Republica Mexicana.

Diríjanse los pedidos así: Señorita Andrea Villarreal, 512 Cameron St., San Antonio, Texas.

EL OBRERO

Revista quincenal dirigida por la Señorita Teresa Villarreal.

La suscripción por un año cuesta \$1.00 oro, ó su equivalente en moneda mexicana.

Diríjanse los pedidos así:

..Srita. Teresa Villarreal, Box 592, San Antonio, Texas.

Los Bribones.

Novela social escrita por Lazaro Gutierrez de Lara.

El precio del ejemplar es cincuenta centavos moneda mexicana.

Pueden hacerse los pedidos al autor, 420 W. 4th St., Los Angeles, Cal.

Puntos Rojos.

El poeta-gendarme, vergonzoso de Veracruz, sigue desarrollando sus aptitudes de esbirro en la Cámara de Diputados con mejor éxito que en las montañas donde tan mal se fué.

Díaz Mirón atacó rudamente á los anti-revolucionistas que pidieron la anulación de las elecciones á los representantes de la Dictadura que hizo el fraude en ellas.

Las letras nacionales se honran con nuestra polifemia intelectual.

Después de Bahía Magdalena, El Chamizal y los inolvidables fondos pluviales, viene rodando sobre el tapete de los tratados amistosos el Valle de Imperial, de la Baja California.

Varios burgueses yanquis entre los que figura el famoso general Otis (el de la mula de Manila) piden que el delta del Colorado con una faja de terreno de cien millas de largo por diez de anchura pase á poder de los Estados Unidos. Ellos creen que México (léase Porfirio Díaz) aceptará gustoso el arreglo, puesto que él ha regalado gran parte de esas tierras á varios periodistas yanquis que le defendían.

El asunto se tratará en la próxima sesión del Congreso. Y un diario de Los Angeles dice que esto dará á los E. U. otro puerto en el Golfo de California. Será el otro Topolobampo, ó para llamarle propiamente Port Stillwell?

Pero nuestros grandes pacifistas no quieren que nadie se mueva para que las "naciones extranjeras" no se imaginen que somos salvajes.

La libertad no es la prerrogativa de escoger un amo; es la imposibilidad del amo.

La Sociedad anti-esclavista de Londres, se propone abrir una campaña sistemática y formal contra la esclavitud de Yucatán y en general contra el despotismo porfirista. Cuenta con numerosos escritores avanzados en Europa y América.

Y Díaz seguirá gastando millones en policía extranjera y escritores yanquis. Y los mexicanos sumisos seguirán llenando la caja.

¿Que tonel mudo? Y bien, acaso hay hombre que no lo tenga? lo que se necesita es hacerse superior á él y no ponerlo sobre nosotros como el primer déspota.

Cierta clase de yanquis tratan de enseñar historia á los niños de E. U. pintándoles á Porfirio Díaz superior á Washington y Lincoln.

La porfirianización de las escuelas merece el premio Nobel.

Amar la vida cuando se sacrifica diariamente para satisfacer la avaricia, el orgullo y la lujuria de los déspotas es el más necio de los amores.

Las fiestas del Centenario estuvieron espléndidas. No faltó nada al colorido príncipesco de que habla "El Imparcial." Aquello fué una Rusia aristocrática con cargas de caballería en las calles, sablazos y prisiones.

Por desgracia, esto último sólo fué obra de un jefe de policía, si hemos de creer á los periodistas hábiles que siempre hallan disculpas para no indignarse contra el tirano.

Es muy fácil suplantar un ídolo en la conciencia de los idólatras; no así destruir la idolatría. Por eso los suplantadores tienen mejor suerte que los reformadores.

La pereza se contenta con ser agradecida; si cada quien pusiera su parte en la conquista de la libertad general, nadie tendría la vergüenza de agradecer.

Hay gentes que se creen humilladas si no devuelven la copa que les ofrece el vecino ó el amigo y aceptan sin ruborizarse el bienestar y la libertad que otros preparan sacrificando hasta la vida. P. G. G.

CON MOTIVO DEL CENTENARIO

Un verdadero furor patriótico se despertó en todos los mexicanos con motivo del Centenario de la Independencia de México de España.

Amigo incondicional de la libertad en todas sus formas, me regocijo de que una parte de la humanidad no dependa del capricho de otra parte de la misma. Me regocijo de que México no dependa de España como me regocijo de que ésta no dependa de México, ó de Francia, por ejemplo; pero no veo, no puedo ver la Independencia de México bajo el prisma con que la ven la generalidad de mis compañeros mexicanos.

Es justo pagar tributo á la memoria de Hidalgo y de sus esforzados compañeros reconociendo en ellos todo su valor, su abnegación, su gran amor á la humanidad y á la causa justa que defendían. Pero ahora, ganamos la análisis de los últimos cien años, siquiera sea á grandes rasgos, procedamos luego á la síntesis y veamos después si la celebración del Centenario constituye un sarcasmo ó un timbre de orgullo legítimo.

Reconocemos en los paladines de 1810—21 todo el valor de su obra: en ella figura la abolición de la esclavitud. Triunfante la revolución, sube al trono de México Agustín de Iturbide. Los mexicanos se pavoneaban orgullosos de haber roto el yugo español y doblaban serviles la cabeza bajo el yugo de un ambicioso vulgar! Muerto éste, y después de varias agnadas, nos procuramos un nuevo yugo: el del tirano Anastasio Bustamante, asesino del general Guerrero. Bustamante es depuesto vergonzosamente por otro tirano que no tardó en hacer sentir á los mexicanos el peso de su ominoso yugo y cuya memoria nos trae aun amargos recuerdos.

El desastre de Texas, las guerras con Estados Unidos y Francia fueron enseñanzas dolorosas, pero sublimes. Esos acontecimientos nos dicen cuál es el resultado de todas las tiranías, políticas ó religiosas.

Por un momento tráncase la cadena de tiranos que pesaron sobre México, mas presto aparece el eslabón que había de unirlos al último tirano que ha tenido, que aun tiene la tierra de Moctezuma y de Cuauhtémoc. México gobernado por el déspota Porfirio Díaz es el mismo México de Car-

los V y de Felipe II. Por consiguiente los mexicanos hemos cambiado de yugos y tiranos; pero nunca hemos sido libres y es lícito cantar himnos á la libertad cuando se ostentan en la frente los tatuajes del esclavo?

En buena hora que pregoneemos que Hidalgo fué un héroe, que él, Morelos, Allende, Guerrero y tantos otros vivirán en nuestro recuerdo; pero ¿no sería mucho mejor que en vez de declarar puerilmente, aprovecháramos sus enseñanzas poniéndolas en práctica actualmente? Hidalgo nos enseñó á romper yugos: sobre nosotros pesa uno: es nuestro deber romperlo si hemos de ser consecuentes á las enseñanzas de Hidalgo. El centenario, mas que un motivo para embriagarnos con placeres salvajes debe ser un motivo para rebelarnos contra nuestros opresores. Recordemos, si, que Hidalgo fué un héroe; pero imitemos su ejemplo: no consintamos tiranos.

De lo contrario, cantar himnos á la libertad, pregonar que somos libres cuando en realidad somos miserables esclavos, es una ofensa al sentido común, una vergonzosa cobardía, una mentira deplorable, un horrible sarcasmo, una cruel ironía.

S. T. AGIS.

Diccionarios

Enseñese á hablar y á escribir con propiedad.

Compre cualquiera de los Diccionarios que en seguida anunciamos.

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA ESPAÑOLA.

(Primera EDICION MINERVA de bolsillo) \$1.00

DICCIONARIO CALLEJA—Inglés-Español y Español-Inglés.

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA por Saturnino Calleja, Edición ilustrada con numerosos grabados, mapas geográficos, retratos de hombres célebres y láminas enciclopédicas. 2.50

DICCIONARIO COMPLETO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Edición de 1910, por M. Rodríguez-Navas, Doctor en Filosofía y Letras. 3.00

Los pedidos deben dirigirse á PILAR A. ROBLEDO, Box 676, Station C. Los Angeles, Cal.

PRECIO DEL EJEMPLAR:

5 CTS., ORO, EN LOS ESTADOS UNIDOS

10 CTS., MONEDA MEXICANA, EN MEXICO.

Libros Casi Regalados.

REGNERACION invita á sus amigos y simpatizadores á que lean los libros que en seguida se anuncian, especialmente las obras sociológicas, pues éstas ayudan al hombre á darse cuenta del lugar que ocupa en el Universo, de su misión sobre la Tierra, que le pertenece por derecho natural, y de la gran lucha que es preciso entablar para convertir el actual estado de guerra de todos contra todos, en la sociedad de fraternidad y de amor con que sueñan los grandes cerebros del mundo. Además, se anuncian algunas novelas para los afectos á lecturas ligeras.

Es necesario hacer constar que esta es la mejor oportunidad que tienen los afectos á ilustrarse ó á pasar algunas horas entregados á la lectura, para conseguir libros á precios mucho más bajos de como se venden en las demás librerías.

Los pedidos deben hacerse á Pilar A. Robledo, Box 676, Station C. Los Angeles, Cal., U. S. A. Se sirven órdenes por Correo sin alterar el valor de las obras.

Los precios á que se anuncian las obras son en moneda americana. Para los pedidos de México debe enviarse el doble del valor anunciado. Obras á treinta centavos el volumen:

A. HAMON.—Determinismo y responsabilidad. Psicología del militar profesional. Psicología del socialista-anarquista. Socialismo y anarquismo.

ALCALA GALIANO (Jose).—Las diez y una noches.

ALBERAMO (Sibila).—Una mujer. ALEXIS, BONAFOUX, BLASCO IBANEZ.—Emilio Zola (Su vida y sus obras).

ALEXIS (Paulé).—Las chicas del amigo Letevre.

ALTAMIRA (Rafael).—Cosas del día.

ANGEL GUERRA.—Literatos extranjeros.

BAKOUNINE (Miguel).—Federalismo, socialismo y antiteologismo; Dios y el estado.

BARON D'HOLBACH.—Moisés, Jesús y Mahoma. BAUDELAIRE (Carlos).—Los paraisos artificiales.

BJORNSTJERNE BJOERNSSON.—El rey. El gigante. Más allá de las fuerzas humanas.

BLASCO IBANEZ (Vicente).—Arroz y tartana. Flor de Mayo. Cuentos valencianos. Lo condenada. En el país del arte.

BRACCO (Roberto).—Muecas humanas.

BUCHNER (Luis).—Ciencia y naturaleza. Fuerza y materia. Luz y vida.

BUENO (Manuel).—A ras de tierra.

BUNGE (Carlos-Octavio).—La novela de la sangre.

COMANDANTE.—Así hablaba Zorrapasto.

CONDE FABRAQUER.—La expulsión de los jesuitas.

CHAMFORT.—Cuadros históricos de la Revolución Francesa.

D'ANNUNZIO (Gabriel).—Episcopo y Compañía.

DARWIN (Carlos).—El origen del hombre. Origen de las especies (3 tomos). Mi viaje alrededor del mundo (2 tomos). La expresión de las emociones en el hombre y en los animales (2 tomos).

DAUDET (Alfonso).—Cuentos amorosos y patrióticos.

DE LA TORRE (Jose María).—Cuentos del Júcar.

DEL CASTILLO (Benjamin E.).—Dos Américas. Mutualidad cooperativismo y previsión.

DELFINO (Victor).—Átomos y astros.

DEUTSCH (León).—Diez y seis años en Siberia.

DIDEROT.—Obras filosóficas.

DRAPER (Juan Guillermo).—Conflictos entre la religión y la ciencia.

ENGELS (Federico).—Origen de la familia, de la propiedad privada, y del estado (2 tomos).

FAURE (Sebastián).—El dolor universal.

FINOT (Juan).—El prejuicio de las razas.

FLAUBERT (Gustavo).—Por los campos y las playas. La tentación de San Antonio.

FRANCE (Anatolio).—La corteana de Alejandría (Tals).

GARCIA CALDERON (F.).—Hombres e ideas de nuestro tiempo.

GARCHINE (Vsevolod).—La guerra.

GAUTIER (Judith).—Las crueldades del amor.

GAUTIER (Tosé).—Un viaje por España.

GONCOURT (Edmundo de).—La ramera Elisa.

GEORGE (Enrique).—Progreso y miseria (2 tomos). Los problemas sociales.

GOMEZ CARRILLO (Enrique).—Desfile de visiones. Por tierras lejanas.

GORKI (Máximo).—Los exhombres. En la prisión.

GRAVE (Juan).—La sociedad moribunda y la anarquía. La sociedad futura (2 tomos).

GUTIERREZ GAMERO (E.).—La derrota de Manara.

GUY DE MAUPASSANT.—El Horla. La manebía.

HAECKEL (Ernesto).—Los enigmas del universo (2 tomos).

HAGGARD (Rider).—El hijo de los boers.

HEINE (Enrique).—De la Alemania (2 tomos). Los dioses en el destierro.

HUGO (Victor).—El sueño del Papa.

INCHOFER (Melchor).—La monarquía jesuita.

IBSEN (Enrique).—La comedia del amor. Los guerreros en Elgeland. Emperador y galileo. Juliano Emperador (2 tomos). Los espectros. Edda Gable. Cuando resucitemos. Juan Gabriel Borkman.

INGENIEROS (Jose).—La simulación en la lucha por la vida. Italia en la vida, en la ciencia en el arte.

JACQUINET (Clemencia).—Ibsen y su obra.

KROPOTKINE (Pedro).—La conquista del pan. Palabras de un rebelde. Campos fábricas y talleres. Las prisiones. El apoyo mutuo (Un factor de la evolución).

LABRIOLA (Antonio).—Del materialismo histórico.

LABRIOLA (Arturo).—Reforma y revolución social.

LOPEZ BALLESTEROS (Luis).—Junto á las máquinas.

LAUGEL (Augusto).—Los problemas del alma. Los problemas de la vida. Los problemas de la naturaleza.

LUBBOCK (John).—La dicha de la vida.

LUISA MICHEL.—El mundo nuevo.

MACKAY (J. E.).—Los anarquistas.

MAETTERLINCK (Mauricio).—El tesoro de los humildes.

MALATO (Carlos).—Filosofía del anarquismo. La gran huelga (horrores del capitalismo (2 tomos)).

MARX (Carlos).—El capital.

MATTO DE TURNER (Clorinda).—Aves sin nido.

MAX HALBER.—Juventud.

MAX NORDAU.—La comedia del sentimiento. El mal del siglo (2 tomos). Matrimonios morganáticos á 2 tomos. Las mentiras convencionales de la civilización á 2 tomos.

MAX STIRMER.—El único y su propiedad (2 tomos).

MAZZINI (Jose).—Deberes del hombre.

MEREJKOWSKI (Dimitri de).—La resurrección de los

Regeneracion.

Published every Saturday at 519 1/2
E. 4th St., Los Angeles, Cal.
Telephone: Home A 1360.
Subscription rates:
Per annum\$2.00
Per six months\$1.10
Per three months\$.60

BUNDLE ORDERS.

100 copies\$ 3.00
500 copies\$12.50
1000 copies\$20.00

Editor and Proprietor, Anselmo L. Figueroa.

Entry as second-class matter pending.

September 24, 1910

No. 4.

30

A Crime upon the Children of Our Land.

By John Kenneth Turner.

The honoring of "President Diaz" of Mexico in the American schools last week constituted a blow to freedom, to common decency, to the general idea of political progress such as has seldom been dealt through the public institutions of a republic.

No school board, superintendent, principal or teacher having any respect for his revolutionary forefathers and their Declaration of Independence, revering the principles upon which this republic is supposed to have been founded, and at the same time knowing the true character of Diaz, could plan or carry through a program such as was placed before the public schools of Los Angeles, September 16th.

What American schoolmaster would encourage his pupils to do honor to the Czar of Russia? Who would think of devoting an hour or praise to the late King Leopold, bloody brute of the Congo? Who would not shudder to the depths of his soul at the idea of singing praises to the name of the Roman emperor, Nero?

And yet Porfirio Diaz of Mexico is an incomparably greater autocrat than Czar Nicholas, a more ruthless and bloody murderer than ever was Leopold, and for his time, he is a vaster monster than was Nero. In Mexico today there are hundreds of thousands of slaves—chattel slaves who are bought and sold like mules, who are driven, beaten and starved to death by the tens of thousands every year. In the Mexican slave traffic hundreds of government officials are constantly employed. Not a week passes that does not see gangs of men, women and children, guarded by government rurales, leaving the capital city against their will, bound for a life and death in slavery in the agricultural states on the country.

Diaz is neither blind nor deaf. He knows of this slavery. He licenses it. He creates the system for political purposes. In Mexico, a nation of 16,000,000 people, there are not less than 5,000,000 peons—agricultural laborers compelled to remain on the land of millionaire owners, compelled to accept the pay he cares to give, which is usually no pay at all, unable to live decently, to dress decently, to attend school, to do anything to better their pitiful condition.

Diaz knows of this situation. He created it for political purposes. When Diaz came into power in Mexico most of the common people owned a little land. Diaz took it away and gave it to his political favorites. In Mexico today there is no free press, no free speech, no real elections. During the past year not less than 50 newspapers were suppressed for mildly criticizing officials appointed by Diaz. The Mexican prisons are full of men who have committed no crime except to attempt to exercise the right of suffrage guaranteed by the Mexican constitution.

Do not let those who are guilty say that the exercises in our public schools were held merely to celebrate the freedom of Mexico from Spain, accomplished one hundred years ago. For the program suggested by the city superintendent and sent out to every school in Los Angeles at least contains "Essay: Diaz, the Builder of Progressive Mexico." "Our Duty to Porfirio Diaz March." "Our Duty to Mexico." "Our Mexican Friends." This program was taken from a circular sent out by the Diaz press bureau, which circular made it very plain that "Our Mexican Friends" was to mean Diaz and his government, and that "Our Duty to Mexico" was to mean to praise Diaz and decry the exposures of Mexican slavery and political oppression which have been made in this country during the past year.

Is Diaz the maker of progressive Mexico? Is a country with thousands of thousands of chattel slaves, with millions of peons with none of the ordinary liberties which we ourselves enjoy as a matter of course, a progressive country? No. What progress Mexico has made since Diaz imposed himself as military dictator thirty-four years ago has been made in spite of Diaz, not because of him. The best thing that can happen for the progress of Mexico would be the fall of Diaz, and that thing is prevented only by the constant killing, imprisoning and deportation of the most enlightened people in the country.

The mind of a child is a plastic thing. Early impressions sink deep. There can be no greater crime than to teach the future rulers of America to justify the acts of the most devastating despot of modern times.

Espisodes of the Revolution

OF 1908

Viesca

The organization had been a laborious task executed in the midst of great difficulties and dangers. The discretion and the faint-heartedness of the masses, the vigilance of the authorities supported in their dirty work by spies and informers, the lack of financial support, all this was being overcome, victoriously by the revolutionists of the group of Viesca.

Their organization acquired strength and consistency under the continuous impulse emanating from those few tollers for liberty. In their installments, one by one, weapons were gathered by the group: today a pistol, some other day a carbine, and in quantities over so small, gradually the ammunition was provided. Double privation had to be undergone, and three-fold they had to toil to earn a little bit of money over and above the merest necessities of life indispensable to pay for the right to live. But in the end, when the appointed time for the insurrection came, history could count with some elements of the finest caliber if we take in consideration the miserable conditions encompassing all the fighters for higher principle.

The revolution has never possessed any large capital. The rich who possess things hardly ever enroll for militant activity in the struggles for the emancipation of mankind, and still less are they disposed to risk some of their things, a part of their capital, in political games of any kind. They are egoists of the suicidal type: they claim for themselves even the useless things they do not need, though they are almost ready to burst from stupefied overconsumption. For that reason a Tolstoy and a Kropotkin are exceptional types in our times. The night of June 24 to 25th, the anniversary of the assassination of Venustiano Carranza in obedience to the historic infamous telegram from Diaz: "Matales en caliente"—"kill them quick," had been set as the date for the rebellion to break out in different parts of the country. The group of Viesca enlisted in the great secrecy. The most minute precautions had been taken. But all this could not avoid their work from becoming so manifestly clear and threatening in appearance that the chief authorities of the locality, shaking of fear, fled on the eve of the uprising. Moreover the treachery of Casas Grandes had revealed to the government the existence of a vast conspiracy, and what was of greater importance for the outcome of their plans, also the date set for the attack on the part of the rebels. The telegram had wired urgent orders to all the villages and cities impressing upon the civil and military authorities to do all in their power to suppress the revolution, whilst an ambassador made ready to present himself in Washington to demand for the most shameful assistance possible in favor of the Mexican tyranny.

At midnight the comrades came together. To each one his place was assigned and the work begun. The police made a pretence at resistance. A few shots were exchanged resulting in one of the gendarmes being killed, and one on each side wounded. The jail was opened wide and no one remained there. The liberal program was proclaimed and the power of the usurper and dictator declared null and void. Horses were requisitioned and the scarce funds in the public offices were taken possession of. The revolution took full hold of the village without a single case of violence or outrage to the resident families or neutral persons.

Jose Lugo, who had taken no part in the preparations became very active when the time had come to do things. Denunciation paralyzed the activities of a good many groups. Others who had chances for effective rising failed to live up to their duty of solidarity holding back in a silence of shame.

The government began to dispatch troops over the Laguna region. And to all this came also over the insurgent Viesca the inundation of calumny and insult. Penny-annons assuming the fictitious garb of liberals and of friends of the proletariat took upon themselves the task of arousing against the rebels the blind hatred of, we might call it, Mexican jingoism, a patriotism made assertive then, that the arms of the revolutionists had been helped over the border by the United States which, eager to get the mastery of Mexico, had incited to mutiny some bad Mexicans, or misguided persons, bought creatures like those of the mock-republic of Panama, bandits and highwaymen. The kindest epithet applied to us was "mitoleros," Indian dancers.

In that way the "friends of the people" showed their worth and value. With their poor declamations they desired to assist in the crushing of the manly and worthy by the mercenaries of the powers that be and by the ignorant pseudo patriotism of the masses. As far as they were concerned the brutality of the repression of their insidious attacks to all the extent cherished by the despots. Even amongst the liberals themselves voices became loud condemning the few who ashamed of being mere cattle led to slaughter had broken with their passive attitude of meek submission. But those voices with all the earmarks of the lowest passions, those murmurs which were but the grunts of impotent envy, died and had no effect when they reached the ears of the parias, of the brethren of the unshod bandits. In spite of the cowardly fear, in spite of the defection and degradation depressing the character of the masses, they did not entirely give credit to the people. As a whole and in general they thought with love and with admiration of the daring ones who knew how to stand up resolutely in a power that filled the faint-hearted and the vile with fear.

The evacuation of Viesca became unavoidable. The volunteers of liberty came forth from their appointed stations and left, followed by the looks of love and of hope of the proletarian women whose sympathies had been enlisted by the actions of the true conservers of peace and order, who had voluntarily taken upon their indomitable shoulders the appellation of bandits as in past history was done by the beginners of all reforms, the badge of contempt and promise of ultimate victory worn by the liberators of all ages.

To the hills, to the friendly mountains they direct their steps. And once there the nucleus dissolved in obedience to new plans. The body dissolved into unities projected in all directions, there to create and form new rebel organizations, repeating the biological phenomenon of certain zoological species which reproduce themselves from their fragments.

Viesca brought forth to light characters like Lugo, and others whose names cannot yet be mentioned. Viesca unmasked the liberals of convenience and excluded from the revolution elements tainted with fear or incompetency.

In 1908 the soldiers of the tyranny have in no place won victories. Only treason crushed the triumph of the revolution, and that is all there is to be said.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

war, and to sit in judgment over its oppressors as plainly shown in Article 35, Heading 8, of the Constitution of Mexico, which reads as follows:

"Art. 35. PREROGATIVES OF THE CITIZENS ARE:
"IV. To take up arms, in the army or the national guard, for the defense of the republic, or of its institutions, in the terms prescribed by the law."
"Heading 8. OF THE INVIOLENTS OF THE CONSTITUTION.—This constitution shall not cease to be in force and power even if by some rebellion its observance should be interrupted. In the case that some public overthrow should establish a government that is contrary to the principles sanctioned by the constitution, its observance shall be re-established as soon as the people recovers its liberty, and in accord with its respective dispositions laid down in virtue of the spirit of the constitution, there shall be duly tried by the law: those as well, who figured in the government of Mexico grants to the Mexican people the right to arise for the same."

Miss Eloisa L. Moreno
PROFESSOR OF SPANISH

NEW METHOD—That makes Spanish simple and easy to learn

By this method one can be able to transact business in three months.

760 CLARA ST. LOS ANGELES

REGENERACION.

Reminiscences of My

Prison Life

We were moved to the new penitentiary at Florence in September, 1909, and remained there until the end of our term, August 3, 1910. In some respects the change was a welcome one, for the buildings being now, were necessarily much cleaner, and we suffered far less from mosquitoes and vermin. On the other hand, Florence is nearly as hot a place as Yuma, and our cells, made of steel, were even more suffocating. At this point I desire to make a reflection that I am confident will commend itself to every thoughtful and humane person. It is this:

Here was a brand new prison; built, one would suppose, according to the most advanced ideas. For prison reform is a subject that has received much attention during the past few years, and the conditions under which prisoners are immured have raised a cry of general indignation. Yet in equipping this new structure with steel cells, constructed after the most approved pattern so far as preventing all possibility of escape is concerned, the authorities decided that 7x9x7 was the proper allowance of space for four men.

As at Yuma, there was nothing to be done except to go to bed, since there was barely room to turn around; there was no light by which to read; the atmosphere was stifling, and the greater part of the thirteen hours was spent in tossing restlessly to and fro. However, we were allowed to talk until 8 o'clock, at which hour the lights went out.

To me, at least, it is self-evident that reform ideas have made no impression whatever on the Arizona authorities responsible for the construction of this building, for to suppose that men can be improved by a 13-hours' daily confinement under such conditions is to declare oneself incapable of reasoning. In reality it served only to encourage the grossest immoralities and to make the prison the school for crime it unquestionably is. Both from the standpoint of humanity and from that of the interests of the public, which are not furthered by the wholesale manufacture of criminals, those answerable for this outrage should stand the blame.

Moreover, there were, in all, fourteen feet by forty-four, in which there were never less than forty-five and sometimes as many as seventy-five, prisoners. This was the inferno to which the short-timers were usually assigned, and we took our turn there for a while.

I am not seeking to pile on the agony or harrow the feelings of my readers, and content myself therefore with the barest statement of actual facts. There were three rows of bunks, one above the other, along the walls, and three tiers of bunks in the middle of the room. Steamer quarters on an old-fashioned immigrant steamer could not have been more crowded. There was one door; there was no toilet, but we were supplied with old filthy slop-buckets brought from Yuma. Diarrhoea was a common ailment, and the resulting stench, always nauseating, became overpowering when the pen was full. We were furnished with drinking water in buckets, but it was both hot and dirty. Again I ask if the cause of physical or mental sanity can be served by such conditions.

We found the diet—always a most important item in prison life—something that improved at Florence, but the main staple was beans, which were served for breakfast, dinner and supper. They are hard on men condemned to a sedentary life. Of course we had much, but it was often of an old and inferior quality, and had to be eaten without sugar or milk.

Mason and I continued working in the tailor's shop, but Rivera was given employment as assistant drug-gist. The great bulk of the convicts was employed building a bridge over the Gila, about a mile away, manufacturing adobe, and filling the new prison yard. As a rule, the American prisoners were given the lighter, and the Mexican prisoners the heavier jobs.

Out of a total of 420 prisoners, some 40 were negroes and about 275 Mexicans. I found that about sixty men were serving life sentences; from thirty to forty were in for terms so long that they were almost equivalent to life sentences, and that many others were going from eight to fifteen years. Most of these men came from the poorer class and were imprisoned for offenses against property, which shows again how closely connected with the economic problem is the prison question. As confirmative of this, I may say that I was particularly impressed with the large percentage of crippled men among the inmates. Naturally these unfortunate had been heavily handicapped in the struggle for employment, and I discovered that the crimes with which they had been charged were invariably against property. Most of the prisoners were young men under 30. There were few old men.

At Florence the grounds are much larger than they had been at Yuma, and this gave us a distinct advantage. Ball play was indulged in from 12 to 1, and a baseball team was formed. The assistant superintendent, whom I criticized in a former article, was held somewhat in check by the superintendent, and that made conditions easier. On the other hand, the prison was run, as Yuma had been, on the stool-pigeon system, and sexual degenerates occupied the best positions. To complain was to subject oneself to certain persecution and did no good.

As a matter of fact, however, we did complain—not officially but privately—of the sexual degeneracy with which the place was rotten, for it was habitual in the cells and common in the bull pen, although in the latter concealment was almost impossible. We got no satisfaction, being told that the conditions were an inevitable feature of prison life, and were even informed, with unspeakable cynicism, that such vices served a useful purpose, since they kept the men quiet and submissive. I compiled a list, giving the names of forty men who habitually sold themselves, but it fell into the hands of the assistant superintendent who destroyed it, as he did other notes I made. Publicity is the one thing prison officials seem to dread the most. Therefore, it is the one thing that should seem to me practically hopeless.

Particularly, as it appears to me, does this hold good of the prevalence of sexual degeneracy, to which I have alluded and only alluded, since it is a subject almost impossible to discuss in print. Yet of all the evils inflicted on present, this surely is the one that should be most ruthlessly exposed and relentlessly abolished. For all are aware that the prison falls of its purpose if it turns men when they entered its gates, and this it unquestionably does in ninety-nine cases out of a hundred, as things are at present. When the prison has succeeded in producing a class of men who have become slaves to unnatural vices it has constituted itself a school of crime in the fullest and most comprehensive meaning of the term, for it has wrecked character and destroyed manhood beyond possibility of redemption. It is impossible to speak too strongly.

While writing this last paragraph, I have fellow who was obviously a most decent man when he entered Florence. Within a few months he was, openly and shamelessly, the boon companion of a notoriously corrupt negro. He will be a criminal for life, beyond all question.

It seems to be generally admitted that all prison administration is tainted, more or less, deeply, with graft, and it is certain that Florence is no exception. The very quality of the concrete of which the building is composed testifies to that, for most of the stone used has neither been broken nor crushed, being simply river pebbles varying in size from five and six inches in diameter. But I wish to call attention to one particularly contemptible form of official theft. The prisoners are allowed to earn a little pocket money—most of which they spend on sugar—by the manufacture of saleable articles during the hours when they are not engaged with their daily tasks. Mainly they devote themselves to making hair goods—hat bands, belts and brushes—which are sold to tourists and others by storekeepers throughout the Southwest. On every hat band the officials exact a tribute of 25 cents, on every belt one of 50 cents, and on every bridle one of \$3. They declare the sums so levied are for the library. There is no library.

In conclusion, I desire to say that I have endeavored to recount my experiences in these two American penitentiaries as simply as possible; exaggerating nothing and writing, as far as in me lies, without prejudice or vindictiveness.

ANTONIO I. VILLARREAL.

Colima.—The alleged protector of the murderer Pizano, Mr. La Madrid, seeks his own "unanimous re-election" as governor of the state, and following illustrious examples he put out of commission the "Kaskabel," "El Combate," and other papers which dared to be against him, by sending out all the police to take the papers away, and by imprisoning the vendors and releasing only those who were willing to offer for sale only papers that did not speak of the government. Also copies of "El Pais" and "El Globo" were seized. And then boast of the free institutions of our republic.

Puebla.—Under date of September 3d it is reported from Teztlintlan that the sellers of newspapers in that locality refuse to handle "El Mexicano," because of the "Mexico Nuevo," because the jefe politico has threatened to imprison any person in whose possession is found a single copy of the paper. How is that for "freedom of the press in Mexico?"

San Luis Potosi.—Under August 26th a great many desertions from the fourth battalion marching against the restless Huasteca Indians are reported. Rumors have it that Lauro Muñoz, his wife, Valderas and others of the dissatisfied Indians held imprisoned in Tancuanhuets were tortured to get information, and that a list of several thousand adepts of rebellion, Discontent is of long standing, as the natives were treated like slaves and a good many cheated ignominiously of their land. A government movement. The attorneys, Messrs. Carmen Campos and Francisco Martinez, have been arrested on September 5th and the police are terrorizing those suspected of independent spirit.

Sinaloa.—We hear that in Mazatlan another intrepid newspaper man has been arrested in the person of Ramon P. Buco, editor of "La Voz de Sinaloa." We expected such action for quite a while because right from the campaign for the assassination of Dr. Albino Ruiz. In the interest of decency we hope urgently that soon he will be set free and the murderers apprehended to meet the penalty prescribed by the law.

Veracruz.—The district judge of Veracruz has refused habeas corpus under bail to the political prisoners apprehended in the Orizaba district, and the attorneys of Messrs. Gavira, Camarillo and Sussico have directed an appeal to the first circuit court.

Yucatán.—Merida, September 5.—The political prisoners held at the disposal of the secretary of war for alleged participation in the Valladolid uprising are on the road from Valladolid to Progreso, ultimately bound for notorious San Juan de Uda. This news has caused a great sensation, as they were considered entirely innocent and daily their release was expected. Amongst them is the notable Crescencio Jimenez Borreguero, pending. The political prisoners in the Juarez prison of Merida, on whom we reported last week, have been placed incommunicado. A warship is expected for the transfer of all to San Juan de Uda. If the innocent are dealt with in that way, what will happen to those found guilty?

Federal District.—Mexico.—A stormy opening session of the chamber of deputies of Mexico enacted on Saturday, September 10th, a farce of grim humor for the benefit of the visiting foreign diplomats, presenting a fit introduction into the scientific Machiavellism of modern Mexico. It was the day of canvassing the credentials of the members elected to that body. Mr. Lic. José Guadalupe González, deputy elected from the district of Juchipila, state of Zacatecas, demanded that the memorial presented by the anti-re-election committee, accompanied by over 180 affidavits from the different states of Mexico, be read. This was refused by the chairman, Pablo Macedo, on the ground that the document was too lengthy and that it was already published in some papers of the capital. Mr. González, seconded ably by deputy Mr. Batalli, defended his claim in a vigorous and manful speech. But to shut him up and out his mandate was declared null and void, though he had presented proper credentials, the chair declaring that Mr. González was no legitimate representative, because in view of his own declaration of irregularities taken place in his own district, there apparently had been no election in Juchipila, that the two seats of that district were vacant to be filled by a new election, and that for that reason the floor was to be denied to Mr. González, he not being duly elected a deputy entitled to vote and vote." After gagging the opposition in that ingenious manner, the memorial was summarily tabled and declared, "that it could not be considered because the electoral executive committee of the anti-re-election party is no legal person in the sense of the law, because said party is not recognized as such by the government." That brilliant bit of legal sophistry will be of great assistance to the visiting diplomats of the empires of Germany, Russia, Austria and Great Britain as an object lesson of how to deal with the undesirable at home if the people will stand for it. In view of these actual happenings of recent history, has any one yet the gall to speak of the "constitutional republic" of Mexico, and will the kind reader tell us what resource within the law is left to a people under such conditions?

"The right to associate or to come together for any permissible object can not be restricted to anyone; but only the citizens of the republic can do so to take part in the political affairs of the country. No armed gathering has a right to deliberate," says article 9 of the constitution of Mexico, and yet on Sunday, September 11th, the foreign guests of the exploiters of Mexico got a fine primary lesson of the constitutionality of the guarantees of citizenship in theory and practice witnessing on the Paseo la Glorieta Colón of the capital the spectacle of Mexican Cossacks on horseback charging with their weapons on unarmed citizens peaceably assembled for a lawful purpose guaranteed by the constitution. The anti-re-election clubs had arranged for a parade as a moral support for the petition of their party to have the election annulled, and for the main purpose of depositing flowers at the foot of the monuments erected in honor of the sons fallen in the war of independence. Though such intention was published broadcast, Mr. Landy y Escandón, governor of the Federal District, waited to the last minute to cite the leaders of the clubs before his austere personality and to tell them that their lawful and constitutional demonstration was not desirable. Of course, it was too late to notify all the prospective participants. Chief of Police Francisco Chavez, sent by Felix Diaz, head of secret service, acted as a gentleman, permitting Mr. Enrique Lallson Bannet to address the crowd to notify them of the action of the government, and the people started to disband quietly, when the chief of the mounted police, Ramon Castro, appeared and without the slightest provocation attacked the people with his Cossacks. The exasperated unarmed people defended themselves as well as they could, picking up stones and incidentally breaking the front windows of the "beloved" paper, "El Imparcial." Messrs. Daniel Cabrera, Enrique Lallson Bannet, José Silva, Pablo Doris and others, the officers and members present of the clubs Benito Juarez, Idea Libro, Leonora Vi-

carlo, and two young women officers of the women's clubs, Club Femenil Anti-Reeleccionista and Daughters of Cuauhtemoc, were arrested, and immediately placed in the vile bastille of Belem charged, with sedition, incitement to rebellion, resistance and injury to officers, damage to property. And then people wonder how the friends of constitutionality in Mexico rally under the device, "Mexicano, el tu mejor amigo es un fusil." What other redress have the people against the anarchists in power?

"Few of the works now started or just concluded appear to us in fact of such importance as the new general prison. It was an imperative necessity," states the Imparcial, commenting on the laying of the cornerstone to the building by the vice-president, "to redeem Mexico City of its sin of Belem." This will be quite lucid to the reader when he hears that according to the Diario del Hogar, "the new structure will be erected upon swamp land to become of 'such importance' as Belem to keep a people in subjection. The prison has been, under the Diaz regime, a factor of such importance as, few other works, and apparently that tradition is to be kept, to judge from the quoted editorial of El Imparcial.

The Appeal to Reason has battled manfully for the cause of the people of Mexico, and now again comes Wayland to our assistance with his personal check for one hundred dollars. Contrast that action of a man, of an American worthy of the historic traditions of his country, with those of people high and low of this land who in the past years volunteered to do the bidding of the Czar of Mexico until the spirit of decency of a people revolted, and, temporarily at least, put an end to the deplorable incidents. Publicity did it. We thank Debs and Warren and Wayland and Shoaf and Turner and all our other American friends for their untiring efforts on our behalf to procure for our cause the needed publicity. A whole people will seldom go wrong if fully informed of the actual facts. That is why we are conducting this English department.

Do you remember how, after some kind of a parliament had been forced after generations of untold suffering, blood and tears of a people, from the Czar of Russia, the Tauride palace was "prepared" for the meetings of the Duma, and one day a heavy canopy, smashing the chairs of the left of parliament, which accident would have killed a good many of the representatives of the people, had there been a session? And then against the Tschernagapalace was devoured by flames, the meeting place of the young parliament of the Turkish empire. And on the 16th, on Independence Day of Mexico, it strangely happened after the meeting that the balcony in front of the grand organ of the Simpson Auditorium tumbled with a loud crash and went no apparent cause, just upon the very spot where twenty minutes before it would have seriously, if not fatally, injured Magon, Villarreal, Rivera, De Lara, Turner and a flock of gaily attired little Mexican girls. Verily, the accidents are more charitable than man.

In eight thousand schools of Uncle Sam's, Diaz was celebrated and the plastic minds of little children inculcated with a lie in the place designated for the dissemination of truth, according to Ambassador Francisco L. de Barra, as published in the Imparcial. There will be a time when this nation will be ashamed of that day and of that act, and on that day the useful classes of both countries will be in reality one in mind, in heart and in aspirations.

In this connection it will be of interest to our American friends to know which other American universities are sharing the "honor" of representation, and which of these most honorable institutions are allowed to be dragged into the gigantic official whitewash arrangements of the powers that be in Mexico:

University of Texas, William Seneca Sutton, president of the Department of Education; Eugene C. Barker, professor of History; Dr. S. E. Mezes, president of the U. Massaty.

University of Harvard (Massachusetts)—Frederick Ward Putnam, conservator of the Peabody Museum of American Archaeology and History; Rolando Burrage Dixon, professor of Anthropology; Alfred Marston Tower, professor of Archaeology of Central America; Thomas Barbour.

Columbia University—Professor Franz Boas; Nicholas M. Butler, president of the university; Victor M. Braschi, graduate of the university.

Yale University (Connecticut)—Dr. Ernest Carroll Moore, superintendent of Education and professor of History and Education.

University of Pennsylvania—Dr. Leo S. Rowe, professor of Political Economy.

Syracuse University (New York)—Professor George W. Cook, Esq.

University of California—Professor Benjamin Ide Wheeler.

Cornell University (New York)—Thomas Frederick Crane, professor of Romanic Languages and Literature.

"United States decreed Mexican Day," reports the Imparcial. But the American people are about getting tired of being decreed Mexican fashion, and at least some of the decrees, or White House ukases, in matters Mexican will undergo a kind of a revision before the senate commission that is to investigate the treatment of political refugees.

EL CRONISTA.